

# NUESTRA BANDERA

1940

## SUMARIO:

	<u>Págs.</u>
IMPIDAMOS LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA CARNICERIA IMPERIALISTA (Editorial).....	1
COMO ENTIENDE LA SOCIALDEMOCRACIA EL PROBLEMA NACIONAL, por José Stalin.....	11
LA POLITICA DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA Y LA GUERRA IMPERIALISTA.—Discurso de Molo- tov ante el Soviet Supremo.....	26
LENIN CONTRA EL SOCIALDEMOCRATISMO, por D. Manuilski .....	36
LA BURGUESIA YA NO REPRESENTA A LA NA- CION, por José Díaz.....	46
LA HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE, GUION DE LUCHA DE LOS COMUNISTAS ES- ÑOLES, por Vicente Uribe.....	54
HECHOS DEL MES.....	61

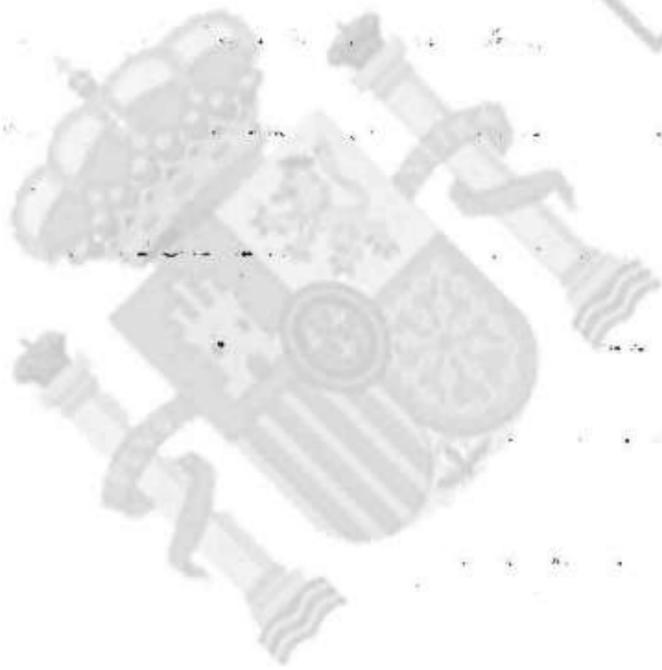
# 3

## AGOSTO

# 50

# CVS.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México,  
D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2.—Depto. 3  
MEXICO, D. F.

AÑO I

México, D. F., Agosto de 1940.

NUM. 3

**EDITORIAL**

## IMPIDAMOS LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA CARNICERIA IMPERIALISTA

Nadie duda hoy de los enormes peligros que corre el pueblo español de ser lanzado a la carnicería imperialista por la pandilla de asesinos falangistas que tienen a Franco por jefe. Durante la guerra civil los comunistas señalamos infinidad de veces lo que significaría el triunfo de Franco, en orden al papel que quisieran hacer jugar a nuestro país en la contienda imperialista, los amos de Franco, es decir, Hitler y Mussolini. Una absoluta neutralidad en la contienda imperialista, sólo podría ser asegurada a nuestro pueblo por un régimen popular, libre de tutelas imperialistas extranjeras, gozando de la plena independencia ganada por las armas del pueblo. Hitler y Mussolini ayudaron con armas y hombres a Franco a la vista de todo el mundo; fueron los verdaderos dirigentes de la sublevación militar con el objetivo de conquistar posiciones estratégicas en la Península Ibérica, contra sus rivales imperialistas anglo-franceses y norteamericanos. Estos rivales imperialistas, en vez de ayudar al pueblo español, siguieron la criminal política de "no intervención", ahogaron a la República, estimularon la intervención militar italo-germana, hicieron todo lo posible por que el pueblo español fuese derrotado. La de-



rrota de nuestro pueblo significaba que los imperialistas italianos y alemanes, se hiciesen los dueños efectivos del territorio español, y que todo cuanto esto supone, habría de ser puesto al servicio de los intereses de los imperialistas ocupantes del país.

Unos y otros imperialistas odiaban en igual medida a nuestro pueblo, bandera de lucha para todos los verdaderos amantes de la libertad, estímulo para los oprimidos y esclavos del mundo entero, y también freno para los incendiarios de guerras imperialistas. El triunfo del pueblo español hubiese repercutido favorablemente en todas las fuerzas progresivas del mundo, para formar un valladar formidable a la reacción imperialista mundial. Los interesados en desencadenar el fuego imperialista contra la Unión Soviética, también consideraban imprescindible para sus juegos, que el pueblo español, amigo fraternal de la gran patria socialista, fuese derrotado, como una de las mejores formas de llevar a cabo sus propósitos. Los señores de la "No intervención", los mismos que han degollado al pueblo francés, entregándolo al invasor, no escatimaron esfuerzos para lograr sus siniestros propósitos que realizaban cínicamente en nombre de la "paz" y la llamada "democracia". Su traición infame aparece cada vez más claramente hasta para los ojos más miopes, como una verdadera canallada contra todos los pueblos.

Terminada nuestra guerra civil, los imperialistas ingleses y franceses continuaron su política. Para ellos era harto conocido que en España quedaban más de 100,000 italianos provistos de un formidable material de guerra, amén de una cantidad enorme de técnicos y jefes militares especialistas alemanes. Era el tiempo en que los traidores de París y Londres fraguaban sus planes de estímulo a la agresión, y de agresión contra la Unión Soviética. Los bandidos gobernantes de París, acudieron en auxilio de Franco, en aquello que éste más necesitaba: medios económicos y financieros. Pero no es difícil suponer que esos medios, para nada bueno han servido al pueblo español sojuzgado por la pandilla falangista.

La parte más considerable de aquellos bienes fué destinada a pagar la deuda que Franco contrajo con Hitler y Mussolini. Entre ellos se encontraban más de 1.300 millones de francos, propiedad de la República española que el Gobierno francés, no quiso en su tiempo devolver a la República, pero que con premura sin igual, entregó a Franco, es decir, a Hitler y a Mussolini, además del material de guerra, aviones y medios de transporte, que los republicanos llevaron consigo en la retirada de Cataluña.

Los imperialistas del bloque anglo-franco-americano han realizado hasta el fin su política de sostener a Franco contra el pueblo español, proporcionándole medios económicos considerables. Así el Banco de Exportación e Importación, dependiente del Gobierno de los Estados Unidos, Gobierno que se negó a vender armas al Gobierno legal, constitucional y

democrático de la República, concedió a Franco un crédito por valor de trece millones, setecientos cincuenta mil dólares, en fecha 7 de agosto de 1939. Hay además toda la actitud política de estos Gobiernos frente a los republicanos en el exilio, y las canallescadas entregas de republicanos hechas por el Gobierno Daladier. Ya declarada la guerra imperialista, el Gobierno Francés, concerta diversas operaciones de crédito con el Gobierno franquista, para la entrega de víveres, etc.

Estos víveres no los ha visto jamás el pueblo español, que verdaderamente se muere de hambre. Barcos italianos se encargaban de transportarlos a Italia, para repartirlos entre Italia y Alemania. El imperialismo inglés, por su parte no escatima tampoco esfuerzo alguno para ayudar al criminal régimen franquista, concertando en Marzo de este mismo año, el tratado comercial, según el cual Inglaterra concede un crédito de dos millones de libras esterlinas, libras que como los dólares, y los francos, tanto en numerario como en mercancías tomaron el camino de Berlín y Roma.

Los imperialistas franceses han sido derrotados por sus rivales alemanes e italianos. Los falangistas que tantos favores recibieron de ellos ponen el grito en el cielo, pidiendo todo Marruecos, y parte de Argelia, a costa, claro está, del imperialismo francés. Como aperitivo tomaron Tánger, destrozando el convenio internacional, que regía para aquella ciudad marroquí. Ni los franceses, ni los ingleses protestaron y hoy Tánger está en manos de italianos y alemanes. El mismo Franco ha hecho oficialmente la petición de Gibraltar, acompañado de un griterío descomunal alzado por todos los energúmenos falangistas, amenazando a Inglaterra. En la preparación de prensa los franquistas no se detienen ante el imperialismo norteamericano, reclamando para España —digamos para la patulea falangista y sus amos de Berlín y Roma— el derecho a explotar a los países del Centro y Sur América. No faltan los textos enmohecidos de Isabel la Católica, el Cardenal Cisneros, y Primo de Rivera, de donde los servidores de Mussolini, extraen toda clase de extravagancias, en qué apoyar sus desafortunados sueños de dominación e "Imperio".

A los imperialistas anglo-americanos les ha salido la criada respondona. Franco ha sido mimado por ellos, le han ayudado en su empresa criminal de sojuzgar al pueblo español. Por culpa de ellos atraviesa hoy el pueblo español uno de los períodos más penosos de su historia. Pero Franco y su régimen no realizan una política exterior independiente ni están en condiciones de realizarla. Todo lo que han hecho desde el comienzo de la segunda guerra imperialista para acá, ha sido dictado por las conveniencias estratégicas y políticas del bloque imperialista italo-germano, verdaderos directores de la política exterior de Franco. Para quien no quisiera cerrar los ojos a la realidad, estaba clarísimo que Hitler y Mus-

solini no habían gastado cientos de millones de dólares en la lucha contra el pueblo español, por los bellos ojos de Franco y de las oligarquías que explotan a las masas españolas. Buscaron en primer término aprovecharse de las riquezas y recursos del país y tener en sus manos posiciones militares de primera importancia de las cuales pueden disponer a su libre antojo como si fueran propias.

El imperialismo anglo-americano y el derrotado imperialismo francés, han hecho a Franco, y hacen todavía en cierta medida un juego parecido al que hicieron con Hitler para empujarle contra la Unión Soviética. Franco obtuvo todo cuanto pidió de los imperialistas ingleses y americanos. El camino de estas concesiones está lleno de sangre y sufrimientos inauditos del pueblo español. Pero esas concesiones, si han constituido y constituyen un crimen contra el pueblo español, en cambio no lograron nada en la pretensión de apartar a Franco de la subordinación a Hitler y a Mussolini. Lo único que obtuvieron fue que Franco mejorara algo su situación política interna con el apoyo de Inglaterra, Francia, y Estados Unidos, al mismo tiempo que estas potencias daban el espaldarazo a la conducta criminal del falangismo, que ha asesinado a cientos de miles de españoles, después de la derrota militar de los republicanos.

La realidad es que los verdugos que ensangrientan a España, mandados por Roma y Berlín, preparan por todos los medios la entrada de España en la contienda imperialista, y lo harán cuando en Berlín y Roma den la señal. El griterío alrededor de Gibraltar, posición inglesa, no es asunto que interese ni poco ni mucho al pueblo español. El pueblo español está interesado en cosas más importantes, como por ejemplo, derribar al régimen franquista, causa de todos sus males, y del riesgo de verse envuelto, contra su voluntad, en la carnicería imperialista. El histerismo falangista al disertar sobre los pretendidos derechos a explotar y oprimir a otros pueblos entre ellos el marroquí, disimula mal la subordinación en que se encuentran con respecto a los amos de Roma y Berlín. No es España quien necesita Gibraltar, sino el imperialismo italiano, y es en nombre de éste que lo piden los falangistas. No es España quien necesita las posesiones francesas del Norte de Africa, ni el pueblo español está interesado en servir de instrumento a las aspiraciones imperialistas de Italia o de cualquier otro país. En esas posesiones está interesado el imperialismo italiano y alemán. La burguesía española en otros momentos fue dejada al margen por las potencias imperialistas, cuando el país gozaba de independencia; hoy con la subordinación en que se encuentra le serían concedidas algunas migajas para dar pretexto a los falangistas para hablar de las "grandezas" del Imperio y otras estupideces. El pueblo español nunca estuvo interesado en las aventuras

imperialistas de la burguesía española sino que se opuso a ellas. Tenemos el ejemplo de Marruecos, donde la Monarquía enterró miles de millones de pesetas y sacrificó la vida de decenas de miles de españoles, hijos del pueblo, para beneficio de un puñado de capitalistas, y donde militares felones sacaban "gloria" y prebendas. El pueblo estuvo siempre en contra de la intervención militar en Marruecos y ya en los años del 20 al 24 se formó una fuerte corriente popular contra la Monarquía, tomando precisamente como bandera el abandono de Marruecos. Eso sin remontarnos a 1909, cuando el movimiento popular de aquella época tuvo su iniciación en la protesta contra la intervención militar en el Norte de Africa. Hoy el pueblo está más que nunca contra toda aventura imperialista de la burguesía española al dictado del extranjero. Las vociferaciones de los falangistas no engañan al pueblo, aunque los señoritos y quienes les mandan pretenden incluso aprovecharse del estado de ánimo de los republicanos contrario a Inglaterra, por la política de los Gobiernos de este país, durante la guerra civil. El problema más grave que tiene el franquismo es el pueblo, enemigo de la guerra y no dispuesto a servir de carne de cañón a los imperialistas y al franquismo.

Los preparativos del franquismo para entrar en la guerra imperialista, son muy anteriores a la postura abierta de la prensa falangista. La única industria que el franquismo puso en función inmediatamente fué la Industria de Guerra, trabajando a las órdenes de los técnicos alemanes e italianos, con los obreros reducidos a la condición de presos en trabajos forzados, sin límite de jornada, y con salarios de presos. Los pobres y exhaustos recursos del país, empobrecido y arruinado por la guerra civil desencadenada por el franquismo se han dedicado por entero a la industria de Guerra. De ellos sacan pingües beneficios los capitalistas de la industria metalúrgica del Norte y los banqueros que patrocinan esas empresas. La Empresa Duro-Felguera ha obtenido en el curso de los dos últimos años 1938 y 1939 un beneficio declarado de quince millones de pesetas. Y esta empresa no es la más importante. De aquí se puede colegir que las empresas metalúrgicas y las que tienen relación con ellas, como las mineras de carbón, cobre y hierro, se han embolsado unos cientos de millones de pesetas de beneficio, producto del trabajo forzado a que están sometidos los trabajadores y producto de la política de preparación guerrera del franquismo. La llamada reconstrucción es una de las mayores mentiras del franquismo. No hay tal reconstrucción entre otras razones, porque los recursos del país se han dedicado a la preparación militar, porque así lo exigen los imperialistas extranjeros que mandan en España.

Otro de los aspectos a destacar es la continua reorganización del Ejército franquista con vistas, dicen, a crear un Ejército capaz de hacer

valer los destinos históricos de España. Claro que en esto nada tienen que ver los verdaderos destinos históricos del país, pues no son los falangistas quienes tendrán la última palabra. Pero en esta reorganización, creación de escuelas para oficiales, cursos de aviación, e instrucción de miles de pilotos que preparan desde hace muchos meses, se gastan cientos de millones de pesetas, mientras el país se muere materialmente de hambre. Desde hace seis meses el franquismo tiene sobre las armas más de un millón de hombres, cifra descomunal para España, pues significa la mitad de los hombres aptos. Fácil es suponer lo que esto significa, tanto desde el punto de vista de las cargas que tiene que sufrir el país, como en el aspecto de la economía de brazos útiles que por otra parte el franquismo es incapaz de sostener trabajo.

Una prueba de lo aprisa que va el franquismo, es la incorporación a su Ejército de los republicanos encerrados en los campos de concentración libres, según sus verdugos, de responsabilidades. Por una parte, tienen que atender el clamor del pueblo indignado al rojo vivo, por el terror inicuo y las persecuciones sin fin; por otro, quieren incrementar los efectivos del Ejército que actuará bajo el mando alemán e italiano. Si la España franquista no representa nada serio en el terreno militar en la contienda imperialista, en cambio ofrece un territorio desde donde hacer la guerra y cientos de miles de hombres para el sacrificio en holocausto al apetito voraz de los imperialistas. Completando este cuadro, están las obras militares de fortificación y ataque en Marruecos, Canarias y Baleares, puntos estratégicos de vital importancia en la contienda contra el imperialismo inglés. Estas obras militares las han tomado los alemanes e italianos en sus manos, limitándose los franquistas a poner los hombres en calidad de esclavos, el dinero y los recursos del esquilmo país que es España.

No todo es agua de rosas en el campo de los dirigentes franquistas. En la reciente renovación de mandos han sido eliminados implacablemente cuantos por una razón u otra oponían alguna resistencia a lo que ellos llaman excesiva intervención de los extranjeros alemanes e italianos, en los asuntos interiores y exteriores del país. El caso de la eliminación de Yagüe y sus partidarios de todo puesto de mando es instructivo a este respecto. Los imperialistas exigen que en el mando del Ejército franquista haya sólo hombres entregados sin reservas a la dominación extranjera, gente que en ningún momento hayan padecido "veleidades" con respecto a la sumisión que deben a quienes entraron a saco en el país para despojarlo y vilipendiarlo. Hay otros, como los círculos ligados al capitalismo inglés y francés, muy fuertes en el país, dueños de grandes riquezas industriales y mineras, que tampoco ven con buenos ojos esta política del franquismo y rompen la unanimidad de los círculos dirigentes. Pero hay

otra parte, quizás la más importante de estos círculos dirigentes, que marchan muy a disgusto por el camino que los invasores y dueños de España marcan a sus criados falangistas, por el gran temor que tienen al pueblo, a quien saben enemigo del franquismo y enemigo de toda aventura guerrera imperialista. Son los que expresan su estado de ánimo de esta manera. "HAY POR AHI UNA GENTECITA, QUE SI ENTRA EN GUERRA Y SE LES ARMA, DESGRACIADOS DE NOSOTROS". Así hablan muchos dirigentes falangistas, militares y políticos que no pierden de vista el estado de espíritu del pueblo en creciente oposición al franquismo. Porque la "gentecita" a que se refieren, son los republicanos, los obreros, los campesinos, e intelectuales, la masa popular en fin que está harta de las tropelías y crímenes del franquismo y constituye por este motivo una potente base de oposición a la política del franquismo ya que en caso de guerra, esa masa, no será pasiva sino activa contra el régimen culpable de tantas ruinas y no colaboraría con el franquismo.

Es evidente que la situación económica y política del país es la menos favorable para una aventura como esa en la que se ha embarcado el franquismo a las órdenes del imperialismo italiano y alemán. El pueblo español no necesita guerra al servicio del imperialismo y de los falangistas, sino paz y la única guerra que el pueblo español está dispuesto a llevar a cabo, es la guerra contra sus verdugos, y por la verdadera independencia nacional. El pueblo español no tiene necesidad, ni mucho menos, de que se aumenten sus terribles sufrimientos de hoy, con los más grandes y tenebrosos que le serán originados con la entrada del país en la guerra imperialista. Lo que necesita el pueblo es poner fin al hambre y a la miseria en que le ha sumido el franquismo.

Pero el franquismo, por su naturaleza de régimen terrorista, de régimen de los peores elementos de la reacción burguesa-terrateniente, es incompatible con las aspiraciones de paz y bienestar de las grandes masas populares españolas. El país necesita amnistía, que estén en libertad los cientos de miles de presos, que terminen las horribles ejecuciones en masa de miles y miles de ciudadanos. Pero el franquismo no suelta el aparato del terror en líneas fundamentales, continúa su lucha de exterminio contra los elementos populares que no se avienen al infame régimen falangista. Más de un año después de su victoria militar, el franquismo no tiene otro medio de gobierno que el terror en grande, y el asesinato de los ciudadanos disconformes.

Con vistas a la entrada en la guerra, este terror continúa apretando sus tornillos pretendiendo matar a los elementos de oposición, que cada día crecen en el país. Estos elementos de oposición no los constituyen sólo los antiguos republicanos, los que lucharon en los frentes

bajo la bandera de la República, y los que en la antigua zona franquista, estaban con el Gobierno legítimo. Entre los indiferentes e incluso entre las gentes de derechas, existe un verdadero horror a la guerra, por los desastres que ésta acumulará sobre el país, y porque saben que en la guerra, en el mejor de los casos sólo saldrán ganando unos cuantos capitalistas, y sobre todo los imperialistas extranjeros. Para estas grandes masas del pueblo no aparece por ningún lado la necesidad de embarcarse en aventuras después de la horrible sangría de la guerra civil, provocada por el franquismo, después de las ruinas y calamidades que soporta el pueblo desde hace cuatro años, con motivo de la rebelión de los traidores al país y a la independencia nacional. Esto quiere decir, que el franquismo, si tiene en contra como régimen a la mayoría de las grandes masas populares, entre las que hay que contar la casi totalidad de Cataluña y Euzkadi, en el problema de la participación en la guerra imperialista aún sería mucho más amplia esta oposición.

Esta situación real plantea serias tareas al movimiento revolucionario, de manera particular al Partido Comunista, único Partido que representa la auténtica voluntad de paz de las masas, y los intereses supremos del pueblo.

Sólo el Partido Comunista de España, el Partido Socialista Unificado de Cataluña, las Juventudes Socialistas Unificadas de España y los más valiosos elementos de la Unión General de Trabajadores, han estado, en cuanto la segunda guerra imperialista hizo su aparición, en una posición clara, y consecuente con respecto a la política de paz a seguir por el pueblo español. La guerra imperialista plantea para nuestro pueblo el problema de la política a seguir, en forma que no podían, ni pueden permitirse vaguedades, ni medias tintas. Por la paz, o por la guerra. Estos eran y continúan siendo los términos. Política de paz, quiere decir luchar con todo tesón y con todo heroísmo para mantener alejado a nuestro pueblo de la carnicería imperialista, estar contra la guerra imperialista y al lado de la Unión Soviética, baluarte de la voluntad de paz de los pueblos.

El estallido de la segunda guerra imperialista, planteó claramente el problema a las fuerzas revolucionarias y progresivas de España y planteó la sagrada tarea de trabajar por todos los medios, por impedir la entrada del país en la guerra. Sin una lucha activa y organizada contra el régimen franquista, máximo peligro para el país, no podían obtenerse éxitos de importancia en esta tarea. Al mismo tiempo era absolutamente imprescindible colocarse abiertamente contra el imperialismo, contra los promotores de la guerra, contra los que incendian el mundo para mantener sus irritantes privilegios y sus imperios coloniales, verdaderas cárceles de esclavos. Para luchar de verdad por la paz, por mantener a Es-

paña fuera de la guerra, era y es condición inquebrantable ser en todos los aspectos absolutamente independiente de los bandos imperialistas interesados en la guerra, interesados en arrastrar más y más países a la hoguera imperialista. No se puede luchar por la paz, aliado a los imperialistas y mucho menos sirviéndoles de instrumento. Ni tampoco se puede defender los intereses del pueblo español, avocado a una catástrofe, formando en el coro antisoviético de miserables lacayos del imperialismo. Esta es la situación en que han caído los dirigentes socialistas, republicanos y anarquistas españoles. Traicionan al pueblo español sabotando la lucha contra el franquismo y la burguesía, traicionan al valiente y heroico pueblo, destinado al sacrificio por Franco y sus amos extranjeros, porque en vez de formar en el frente de la paz que es lo que conviene a nuestro pueblo, se han puesto servilmente desde el primer instante de la guerra, a las órdenes del imperialismo anglo-francés. Como sus compinches de otros países, no han sido los intereses de nuestro pueblo los que han dictado su conducta, sino los intereses de los imperialistas, sus amos, grandemente preocupados por asegurar la existencia del régimen terrorista de la burguesía y terratenientes españoles.

Por este motivo, la lucha por la paz en España, la lucha por mantener al país fuera de la guerra, es la lucha contra el régimen franquista, la lucha contra los incendiarios de guerras, la lucha contra todos los que por una razón u otra, sostienen o sirven al régimen burgués imperialista, culpable de la catástrofe que asuela al mundo y que amenaza gravísimamente al pueblo español. Es sobre esta base sobre la cual se realiza la unidad de combate del pueblo español, dirigido por los comunistas. Como nunca, los intereses del pueblo español están vinculados a los comunistas, únicos que luchan por la paz, únicos que luchan contra el franquismo, únicos que luchan contra el régimen monstruoso de la burguesía y terratenientes españoles. La política de paz de los comunistas llega al corazón del pueblo, porque sólo los comunistas hablan y actúan contra la guerra, hablan y actúan contra el franquismo que conduce al país por la ruta de la guerra. Nuestra lucha activa por la paz, el esclarecimiento sobre las características de la guerra imperialista, y de la responsabilidad del franquismo, gana para el Partido Comunista la simpatía de las grandes masas del pueblo y pone más claridad en la conducta del pueblo con relación a la guerra, y a la conducta a observar en caso de la entrada del país en la contienda imperialista. En este caso, las grandes masas lucharán con todo ardor por la derrota del franquismo, derrota que no irá a beneficio de los eventuales enemigos imperialistas del franquismo, sino que beneficiará al pueblo español y a otros pueblos, porque significará la desaparición del régimen de oprobio que ensangrienta España; significará la derrota de la burguesía y terratenientes españoles. Seguiremos las enseñanzas y el ejemplo de los bolcheviques. La derrota del zarismo y la

burguesía rusa, trajo el triunfo de los trabajadores, la instauración del poder soviético, y el fin del régimen de explotación. Por este camino marcharemos. Quienes se opongan llevarán el trato de enemigos, que les corresponde con todas las consecuencias. La justicia del pueblo será inexorable con sus verdugos y con quienes ayudaron a los asesinos del pueblo. La lucha por la paz y contra el franquismo exige un formidable esfuerzo de los revolucionarios, de todo el pueblo, interesado en la paz y en el aniquilamiento del franquismo. No podrá llevarse a cabo con el éxito que corresponde al gigantesco esfuerzo de nuestro pueblo, más que limpiando el campo de toda la escoria y de todos los traidores.

MINISTERIO DE CULTURA



# COMO ENTIENDE LA SOCIAL- DEMOCRACIA EL PROBLEMA NACIONAL(★)

Por **JOSE STALIN**

Todo cambia... Cambia la vida social y junto con ella cambia también el "problema nacional". En diferentes épocas, aparecen en la palestra diferentes clases y cada una de ellas entiende a su manera el "problema nacional". Es evidente que el "problema nacional" sirve en cada época a distintos intereses, y adopta diversos matices según la clase que lo promueve y la época en que se plantee.

Existió, por ejemplo, entre nosotros el llamado "problema nacional" de la nobleza, cuando —después de la "incorporación de Georgia a Rusia"—la nobleza georgiana sintió la desventaja que para ella representaba perder los viejos privilegios y el poderío que tenía durante el reinado de los zares georgianos, y, considerando que la "simple ciudadanía" era una afrenta para su dignidad, anheló la "liberación de Georgia". ¡Con ello perseguía el fin de colocar a la cabeza de "Georgia" a los zares y a la nobleza georgianos y entregarles, de este modo, el destino del pueblo georgiano! Era un "nacionalismo" feudal-monárquico. Este "movimiento" no dejó ninguna huella visible en la vida de los georgianos, ni un solo hecho le procuró gloria alguna, descontando las conjuraciones de la nobleza georgiana contra los gobernantes rusos del Cáucaso. Fué suficiente que los acontecimientos de la vida social afectaran ligeramente a este "movimiento", débil ya de por sí, para que se hundiera totalmente. Y, en realidad, el desarrollo de la producción para el mercado, la abolición de la servidumbre, la fundación del Banco de la nobleza, la agudización de los antagonismos de clase en la ciudad y en el campo, el movimiento creciente de los campesinos pobres, etc., todo esto asestó un golpe mortal a la nobleza georgiana y, al mismo tiempo, al "nacionalismo feudal-monárquico". La nobleza georgiana se escindió en dos grupos. Uno de ellos renunció a todo "nacionalismo" y tendió su mano a la autocracia rusa, a fin de recibir a cambio puestos lucrativos, crédito barato e instrumental agrícola, a fin de que el gobierno le protegiese de los "revoltosos" del campo, etc. El

(\*) Este artículo fué escrito por el camarada J. Stalin en 1904, en lengua georgiana y publicado en el número 7 del periódico "Proletariatis Brdsola" ("La lucha del Proletariado") de 1 (14) de septiembre de 1904.

La versión española está hecha del folleto editado en ruso por las Ediciones del Estado de literatura política, en Moscú, 1940.

otro grupo de la nobleza georgiana, el más débil, se alió con los archimandritas y obispos georgianos y, de este modo, ocultó su "nacionalismo", desechado por la vida, bajo el ala del clericalismo. Este grupo se dedica con gran entusiasmo al restablecimiento de las iglesias georgianas derribadas —"monumentos de la pasada grandeza"— (esto constituye el punto principal de su "programa"), y espera con fervor el milagro llamado a realizar sus "anhelos" feudal-monárquicos.

De este modo, el nacionalismo feudal-monárquico, en los últimos instantes de su vida, adquirió una forma clerical.

Al mismo tiempo, la vida actual planteó entre nosotros el **problema nacional de la burguesía**. Cuando la joven burguesía georgiana experimentó lo difícil que era para ella la libre concurrencia con los capitalistas "extranjeros", comenzó a balbucir, por boca de los nacionaldemócratas georgianos, sobre una **Georgia independiente**. La burguesía georgiana quería proteger su mercado con una barrera aduanera, expulsar por la fuerza a la burguesía "extranjera", elevar artificialmente los precios de las mercancías y, por medio de semejantes manejos "patrióticos", obtener éxitos en el terreno de su enriquecimiento.

Tal ha sido y es la finalidad del nacionalismo de la burguesía georgiana. No hace falta decir que para la realización de esta finalidad era necesaria una fuerza, y la fuerza radicaba en el proletariado. Sólo el proletariado podía infundir vida al inconsistente "patriotismo" burgués. Era necesario atraer al proletariado para su causa. Y, he aquí que aparecen en escena los "nacionaldemócratas". Mucha pólvora gastaron para rebatir el socialismo científico, mucho habían injuriado a los socialdemócratas, aconsejando al proletariado georgiano renegar de éstos, le adulaban y pretendían convencerle, "en interés de los mismos obreros", de que fortaleciese de alguna manera a la burguesía georgiana. Imploraban encarecidamente a los proletarios georgianos: no arruinéis a "Georgia" (¿o a la burguesía georgiana?!), olvidad las "divergencias internas", alíaos con la burguesía georgiana, etc. ¡Pero todo era en vano! ¡Los cuentos zalameros de los publicistas burgueses no podían embaucar al proletariado georgiano! Los ataques implacables de los marxistas georgianos, especialmente los potentes conflictos de clase, que han fundido en un solo destacamento socialista a los proletarios rusos, armenios, georgianos y de otras nacionalidades, asestaron a nuestros **nacionalistas burgueses** un golpe fulminante y los expulsaron del campo de batalla.

"Para rehabilitar su deshonorado nombre" nuestros patriotas fugitivos tuvieron que "cambiar, por lo menos, de color", disfrazarse de socialistas, ya que no podían asimilar las ideas socialistas. Y, efectivamente, en escena apareció el órgano ilegal... burgués-nacionalista, el órgano —con perdón sea dicho— "socialista" "**Sacartvelo**". ¡Así querían coger en sus redes a los obreros georgianos! ¡Pero ya era tarde! Los obreros

georgianos habían aprendido a diferenciar lo negro de lo blanco, se dieron fácilmente cuenta de que los nacionalistas burgueses “sólo habían cambiado de color”, pero no el contenido de sus conceptos, que “**Sacartvelo**” era socialista solamente de nombre. ¡Sí, lo comprendieron y se burlaron de los “salvadores” de Georgia! ¡Fallaron las esperanzas de los quijotes del “**Sacartvelo**”!

Por otra parte, nuestro desarrollo económico, paulatinamente tiende un puente entre los círculos avanzados de la burguesía georgiana y “**Rusia**”, relaciona económica y políticamente esos círculos con “**Rusia**”, y con ello socava las bases del nacionalismo burgués, ya de por sí socavadas. ¡Y este es el segundo golpe asestado a nuestro nacionalismo burgués!

En el campo de lucha ha entrado una nueva clase, el **proletariado**, y, junto con él, ha surgido un nuevo “problema nacional”, el “**problema nacional**” del **proletariado**. Tanto como el proletariado se diferencia de la nobleza y de la burguesía, difiere el “problema nacional” que el proletariado plantea, del “problema nacional” de la nobleza y la burguesía.

Hablemos ahora de este “nacionalismo”.

¿Cómo entiende la socialdemocracia el “**problema nacional**”? Ya hace tiempo que el proletariado de Rusia comenzó a hablar de la lucha. Como es sabido, la finalidad de toda lucha es el triunfo. Pero la victoria del proletariado exige la unión de todos los obreros sin distinción de nacionalidad. Es evidente que la destrucción de las barreras nacionales y la unión estrecha de los proletarios rusos, georgianos, armenios, polacos, judíos y otros, son condición indispensable para la victoria del proletariado de Rusia. Tales son los intereses del proletariado de Rusia.

Pero la autocracia rusa, como enemigo más encarnizado del proletariado de Rusia, opone continuamente resistencia a la causa de la unión de los proletarios. Persigue sañudamente la cultura nacional, la lengua, las costumbres y las instituciones de las nacionalidades “ajenas” de Rusia; la autocracia las priva de los derechos civiles indispensables, las somete a toda clase de vejámenes, siembra entre ellas de una manera farsaica la desconfianza y la enemistad, las instiga a choques sangrientos, demostrando con ello que la única finalidad de la autocracia rusa es enemistar las nacionalidades que pueblan Rusia, avivar entre ellas las discordias nacionales, reforzar las barreras nacionales y, con ello, desunir, con más éxito, al proletariado, desmembrar con más éxito a todo el proletariado de Rusia en pequeños grupos nacionales y, de este modo, cavar la tumba para la conciencia de clase de los obreros, para su unión de clase.

Tales son los intereses de la reacción rusa, tal es la política de la autocracia rusa.

Es evidente que los intereses del proletariado de Rusia tenían que chocar inevitablemente, tarde o temprano, con la política reaccionaria de

la autocracia zarista. Así sucedió en efecto y, precisamente, sobre esta base surgió en el seno de la socialdemocracia el "problema nacional".

¿Cómo derribar las barreras nacionales levantadas entre las nacionalidades, cómo destruir el aislamiento nacional para mejor aproximar a los proletarios de Rusia, para unirlos más estrechamente?

Tal es el contenido del "problema nacional" en la socialdemocracia. Separarse en diferentes partidos nacionales y hacer de ellos una "alianza libre" — responden los socialdemócratas-federalistas.

Lo mismo sostiene la "Organización socialdemócrata de obreros armenios".

Como veis, se nos aconseja que no nos unamos en un solo partido de Rusia con un centro único a la cabeza, sino que nos dividamos en unos cuantos partidos con unos cuantos centros dirigentes. ¡Y todo esto para fortalecer la unidad de clase! Queremos aproximar entre sí a los proletarios de las diferentes nacionalidades. ¿Qué debemos emprender para lograrlo? — ¡Alejad a los proletarios unos de otros y alcanzaréis vuestro objetivo! — responden los socialdemócratas-federalistas. Queremos unir a los proletarios en un solo partido. ¿Qué debemos emprender para lograrlo? — ¡Dispersad al proletariado de Rusia en diferentes partidos y alcanzaréis vuestro objetivo! — responden los socialdemócratas-federalistas. Queremos derribar las barreras nacionales. ¿Qué medidas debemos tomar? — ¡Fortaleced las barreras nacionales con barreras de organización y alcanzaréis vuestro objetivo! — responden ellos. ¡Y todo esto nos lo aconsejan a nosotros, a los proletarios de Rusia, que mantenemos la lucha en condiciones políticas idénticas y que luchamos contra un mismo enemigo común! En una palabra, nos dicen: ¡actúad a favor de los enemigos y con vuestras propias manos enterrad vuestro sagrado objetivo!

Pero convengamos por un momento con los socialdemócratas-federalistas y sigámosles, ¡veamos a dónde nos conduce! El proverbio dice: "persigue al mentiroso hasta el límite de su mentira"...

Admitamos que hemos seguido el consejo de nuestros federalistas y hemos fundado diversos partidos nacionales. ¿Cuáles serán las consecuencias?

No es difícil de comprender. Si hasta ahora, mientras éramos centralistas, dirigíamos nuestra atención principal a las condiciones comunes de la situación de los proletarios, a la unidad de sus intereses, y sólo hablábamos de sus "diferencias nacionales" en tanto en cuanto esto no contradecía a sus intereses comunes; si hasta ahora el problema primordial para nosotros era: en qué coinciden los proletarios de las nacionalidades de Rusia, qué hay de común entre ellos, para construir sobre la base de esos intereses comunes un partido centralista de los obreros de toda Rusia; en el momento actual, una vez convertidos "nosotros" en federa-

listas, nuestra atención ya queda atraída por un nuevo problema primordial; en qué difieren unos de otros los proletarios de las nacionalidades de Rusia, en qué consiste esta diferencia, para construir sobre la base de la "diferencia nacional" diversos partidos nacionales. De este modo, las "diferencias nacionales", que para un centralista son secundarias, para un federalista se convierten en el fundamento de los partidos nacionales.

De seguir por este camino nos veremos obligados, tarde o temprano, a llegar a la conclusión de que las "diferencias nacionales" u otras "diferencias" cualesquiera, por ejemplo, del proletariado armenio, son idénticas a las de la burguesía armenia; que las costumbres y el carácter de los proletarios armenios son idénticos a los del burgués armenio, que ellos constituyen un solo pueblo, una sola "nación" indivisible (\*). De aquí ya no está lejos el "terreno de acción conjunta" sobre el que deben colocarse tanto el burgués como el proletario y tenderse la mano mutuamente como miembros de la misma "nación". La política farisaica del zar autocrático puede parecer una "nueva" prueba de tal amistad. En tanto que las conversaciones sobre el antagonismo de clase parecerán "un doctrinarismo inadecuado". Y puede que alguna mano poética pulsará "con más decisión" las fibras del aislamiento nacional, existentes todavía entre los proletarios de las distintas nacionalidades de Rusia, y las hará vibrar al son deseado. ¡Se abrirá el crédito (la confianza) para el charlatanismo chovinista, los amigos parecerán enemigos, y los enemigos, amigos; sobrevendrá la confusión, se disgregará la conciencia de clase del proletariado ruso! En lugar de derribar las barreras nacionales, nosotros, gracias a los federalistas, las reforzaremos aún más con las barreras de organización; en lugar de impulsar hacia adelante la conciencia de clase del proletariado, la rechazaremos hacia atrás y la someteremos a pruebas peligrosas. Y se le "ensanchará el corazón" al zar autocrático, ya que nunca podría conseguir unos auxiliares gratuitos tan excelentes como nosotros.

¡¿Es posible que tal fuese nuestro objetivo?!

Y, por último, mientras a nosotros nos hace falta un partido unido, flexible y centralizado, un Comité Central que pueda en un instante po-

---

(\*) La "Organización socialdemócrata de los obreros armenios" acaba de dar este paso meritorio. En su "Manifiesto" declara resueltamente que al "proletariado (armenio. I. St.) no se le puede separar de la sociedad (armenia. I. St.); el proletariado (armenio) unificado debe ser el órgano más razonable y más fuerte del pueblo armenio", que "el proletariado armenio, unificado en el partido socialista, debe tender a definir el pensamiento público armenio, que el proletariado armenio será el verdadero hijo de su raza", y así sucesivamente (véase el artículo 3 del "Manifiesto" de la "Organización socialdemócrata de los obreros armenios").

En primer término no se comprende por qué "no puede separarse al proletariado armenio de la sociedad armenia", si dicha "separación" tiene lugar a cada paso. ¡Es que el proletariado armenio unificado no se "separó" de la sociedad armenia, cuando, en 1900 (en Tiflís), declaró la guerra a la burguesía armenia y a los armenios que

ner en pie a los obreros de toda Rusia y conducirlos al asalto decisivo contra la autocracia y la burguesía; ¡ponen en nuestras manos una “unión federalista” desnaturalizada y dividida en diversos partidos aislados! En lugar de un arma afilada nos dan una enmohecida y aseguran: ¡con esto acabaréis antes con vuestros enemigos mortales!

¡A eso nos conducen los socialdemócratas-federalistas!

Pero como nosotros no aspiramos a “fortalecer las barreras nacionales”, sino a destruirlas, y como nosotros necesitamos un arma afilada y no una enmohecida, para arrancar de cuajo la injusticia actual; como nosotros no queremos brindarle al enemigo alegría, sino amargura, queremos pulverizarlo, resulta evidente que nuestro deber sagrado es volver la espalda a los federalistas y hallar una respuesta mejor para la solución del “problema nacional”.

## II

Hasta ahora hemos hablado de cómo no se debe resolver el “problema

pensaban como burgueses? ¿Qué representa, pues, la “Organización socialdemócrata de los obreros armenios”, si no es una organización de clase de los obreros armenios, que “se han separado” de las demás clases de la sociedad armenia? ¿¡O quizá la “Organización socialdemócrata de los obreros armenios” es una organización de todas las clases!? Pero ¿puede el proletariado armenio en lucha limitarse a “definir” el pensamiento público armenio? ¿Es que no está obligado él a ir hacia adelante, a declarar la guerra a este “pensamiento público” burgués hasta el tuétano e infundirle un espíritu revolucionario? Los hechos atestiguan que está obligado a hacerlo. Pero, siendo así, es evidente que el “Manifiesto” debía haber dirigido la atención del lector no a la “definición del pensamiento público”, sino a la lucha contra este pensamiento, a la necesidad de hacerlo revolucionario: con esto, habría caracterizado mejor el deber del “proletariado socialista”. Y, por último, ¿es que el proletariado armenio puede ser “el verdadero hijo de su raza”, cuando una parte de dicha raza —la burguesía armenia— chupa su sangre como un vampiro, y otra parte —el clero armenio—, además de chupar la sangre de los obreros, corrompe sistemáticamente su conciencia? Todos estos problemas son sencillos e inevitables si se mira el asunto desde el punto de vista de la lucha de clases, pero los autores del “Manifiesto” no lo aprecian así porque miran las cosas desde el punto de vista federal-nacionalista, tomado por ellos del Bund (Unión obrera judía). En general, parece como si los autores del “Manifiesto” se hubieran propuesto imitar en todo al Bund. Introdujeron también en su “manifiesto” el artículo segundo de las resoluciones del V Congreso del Bund “Sobre la situación del Bund en el partido”. Llamaron a la “Organización socialdemócrata de los obreros armenios” el único defensor de los intereses del proletariado armenio (v. art. 3 del indicado “Manifiesto”). Los autores del “Manifiesto” han olvidado que hace ya varios años que los comités caucásicos de nuestro partido se consideran los representantes de los proletarios armenios (y otros) en el Cáucaso; que desarrollan entre ellos una conciencia de clase mediante una propaganda y una agitación oral y escrita en idioma armenio, que los dirigen durante la lucha, etc., mientras que la “Organización socialdemócrata de los obreros armenios” acaba de nacer. Todo esto lo han olvidado, y es de esperar que todavía olvidarán muchas cosas, con tal de imitar exactamente los puntos de vista de organización y políticos del Bund.

nacional". Ahora hablaremos de cómo debe resolverse dicho problema, es decir, cómo lo ha resuelto el Partido Obrero Socialdemócrata (\*).

Ante todo es necesario recordar que el partido socialdemócrata que actúa en Rusia se ha denominado "de Rusia" (y no "Ruso"). Por lo visto, con ello ha querido demostrarnos que va a agrupar bajo su bandera no sólo a los proletarios rusos, sino también a los proletarios de todas las nacionalidades de Rusia, y, por tanto, que adoptará todas las medidas para derribar las barreras nacionales levantadas entre ellas.

Luego, nuestro Partido ha limpiado el "problema nacional" de la niebla que lo envolvía, la cual le daba un aspecto misterioso; ha desmenuzado dicho problema en diferentes elementos, dando a cada uno de ellos el carácter de una reivindicación de clase, y los ha expuesto en el programa en forma de artículos distintos. Con esto, el Partido nos ha demostrado claramente que, tomados por separado los llamados "intereses nacionales" y las "reivindicaciones nacionales", no tienen ningún valor; que estos "intereses" y estas "reivindicaciones" merecen atención únicamente tanto en cuanto impulsan hacia adelante o pueden impulsar la conciencia de clase del proletariado, su desarrollo de clase.

Con todo esto, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha trazado con plena claridad el camino emprendido y la posición adoptada por él en la resolución del "problema nacional".

¿De qué partes consta el "problema nacional" y qué exigen los señores federalistas-socialdemócratas?

1) ¿"Igualdad civil para las nacionalidades de Rusia"?

¿Os preocupa la desigualdad civil que reina en Rusia? ¿Queréis devolver a las nacionalidades de Rusia los derechos civiles de que han sido privadas por el gobierno y exigís por eso la igualdad civil para estas nacionalidades? Pero, ¿es que nosotros estamos en contra de esta reivindicación? Comprendemos perfectamente la gran importancia que tienen para el proletariado los derechos civiles. Los derechos civiles son un arma de lucha; arrebatarse dichos derechos significa arrebatarse un arma; ¿y quién ignora que los proletarios desarmados no pueden luchar bien? Para el mismo proletariado de Rusia es indispensable que los proletarios de todas las nacionalidades de Rusia luchen bien, ya que cuanto mejor luchen estos proletarios, tanto mayor será su conciencia de clase, y cuanto mayor sea su conciencia de clase, tanto más estrecha será la unidad de clase del proletariado de Rusia. ¡Sí, todo esto lo sabemos y por lo mismo luchamos y lucharemos con todas nuestras fuerzas por la igualdad civil de todas las nacionalidades de Rusia! Leed el art. 7 del programa de nuestro Partido donde se proclama "la completa igualdad de todos

(\*) No está demás señalar que lo que sigue son comentarios a los artículos de nuestro programa de Partido referente al problema nacional.

los ciudadanos sin distinción de sexo, religión, raza y **nacionalidad**" y veréis que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se encarga de llevar a la práctica estas reivindicaciones.

¿Qué más exigen los socialdemócratas-federalistas?

2) ¿"Libertad de idioma para las nacionalidades de Rusia"?

¿Os preocupa el hecho de que a los proletarios de las nacionalidades "ajenas" de Rusia les esté casi prohibido estudiar en su idioma materno, emplear el idioma materno en los organismos públicos, del Estado y otros? ¡Realmente, es motivo de preocupación! El lenguaje es un arma de desarrollo y de lucha. Naciones diversas poseen idiomas diversos. Los intereses del proletariado de Rusia exigen que los proletarios de todas las nacionalidades de Rusia tengan pleno derecho a emplear el **idioma** en el que con más facilidad pueden estudiar, con el que mejor pueden luchar contra los enemigos en las reuniones, en los organismos públicos, del Estado y otros. Como tal es reconocido el **idioma materno**. A los proletarios de las nacionalidades "ajenas" se les priva del uso de su idioma materno, ¿cómo podemos callar? — dicen ellos. Veamos, ¿qué respuesta da al proletariado de Rusia el programa de nuestro Partido? Leed el art. 8 del programa de nuestro Partido en que éste exige: "El derecho de la población a recibir la instrucción en el idioma materno, derecho asegurado por la creación, a cuenta del Estado y de los organismos de la administración autónoma, de las escuelas necesarias; el derecho de cada ciudadano a expresarse en el idioma materno en las reuniones; el empleo del idioma materno, a la par con el idioma oficial del Estado, en todos los organismos públicos locales y del Estado"; leed todo esto y os convenceréis de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se encarga de llevar a la práctica también esta reivindicación.

¿Qué más exigen los socialdemócratas-federalistas?

3) ¿"Autonomía administrativa para las nacionalidades de Rusia"?

¿Con esto queréis decir que las mismas leyes no pueden ser aplicadas de un modo idéntico en las distintas localidades del Estado ruso, diferentes entre sí por sus peculiares condiciones de vida y por la composición de la población? ¿Queréis que se conceda a estas localidades el derecho de adaptar las leyes **generales** del Estado a sus condiciones peculiares? Si es así, si tal es el contenido de vuestra exigencia, es necesario entonces exponerla en forma debida: hay que desechar toda la vaguedad y confusión nacionalistas y llamar las cosas por su nombre. Si seguís este consejo os convenceréis de que no tenemos nada en contra de esta reivindicación. Para nosotros es de por sí evidente que las distintas localidades del Estado ruso, diferentes entre sí por sus condiciones peculiares de vida y por la composición de la población, no pueden aplicar en forma idéntica la constitución del Estado; que es necesario conceder a estas

localidades el derecho de aplicar la constitución general del Estado en la forma en que puedan sacar de ella la mayor utilidad, en que puedan desarrollar más plenamente las fuerzas políticas existentes en el pueblo. Así lo exigen los intereses de clase del proletariado de Rusia. Y si releéis el art. 3 del programa de nuestro Partido, en el que éste exige una "amplia autonomía administrativa local; autonomía regional para aquellos lugares que se distingan por sus condiciones particulares de existencia y por la composición de la población", veréis que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia depuró primero sus reivindicaciones de toda vaguedad nacionalista, y luego se encargó de su realización.

4) ¿Nos señaláis el absolutismo zarista, que persigue ferozmente la "cultura nacional" de las nacionalidades "ajenas" de Rusia, que se inmiscuye rapazmente en su vida interna oprimiéndolas por todas partes, que destruyó (y continúa destruyendo) bárbaramente las instituciones culturales de los finlandeses, que se apoderó rapazmente del patrimonio nacional armenio, etc., etc.? ¿Exigís garantías contra las violencias rapaces de la autocracia? Pero, ¿es que nosotros no vemos las violencias del absolutismo zarista y no luchamos constantemente contra estas violencias?! ¿En la actualidad, para cualquiera es evidente cómo el actual gobierno de Rusia oprime y ahoga a las nacionalidades "ajenas". Tampoco cabe la menor duda de que una política tal del gobierno corrompe día tras día y somete a pruebas peligrosas la conciencia de clase del proletariado de Rusia. Por tanto, nosotros lucharemos siempre y en todas partes contra la política de corrupción practicada por el gobierno zarista. Por tanto, nosotros defenderemos siempre y en todas partes contra la violencia policíaca de la autocracia los organismos útiles e incluso inútiles de dichas nacionalidades ya que los intereses del proletariado de Rusia nos indican que únicamente las nacionalidades mismas tienen derecho a suprimir o desarrollar tales o cuales aspectos de su cultura nacional. Pero leed el artículo 9 de nuestro programa. ¿No es, acaso, de esto de lo que se ocupa este artículo de nuestro programa de Partido, el cual —dicho sea a propósito— ha despertado no pocos comentarios tanto entre nuestros enemigos como también entre nuestros amigos?

Pero aquí se nos interrumpe y se nos aconseja no invocar el artículo 9. ¿Por qué? —preguntamos nosotros. "Porque" —responden ellos— este artículo de nuestro programa está en "flagrante" contradicción con los artículos 3, 7 y 8 del mismo programa, porque si se otorga a las nacionalidades el derecho de organizar según su voluntad todos sus asuntos nacionales (v. art. 9), entonces, no caben en el programa citado los artículos 3, 7 y 8, y, por el contrario, si estos artículos quedan en el programa, indudablemente debe eliminarse del mismo el art. 9. Algo

por el estilo dice, sin duda, "Sacartvelo" (\*), cuando, con la ligereza que le caracteriza, pregunta: "¿qué lógica encierra el decir a una nacionalidad: te concedo la autonomía administrativa regional, y, al mismo tiempo, recordarle que tiene derecho a organizar todos sus asuntos nacionales como lo considere necesario?" (v. "Sacartvelo", núm. 9). ¡"Por lo visto" en el programa se ha deslizado una contradicción lógica; "por lo visto", para suprimir esta contradicción es necesario eliminar del programa uno o varios artículos! Sí, "indudablemente", hay que eliminar; si no, vedlo, la misma lógica protesta por boca del ilógico "Sacartvelo"...

Nos viene a la memoria una antigua narración. Era una vez un "sabio anatómico". Tenía a su disposición "todo" lo que necesita un "verdadero" anatómico: diploma, local, instrumental y pretensiones exageradas. No le faltaba más que una pequeña cosa: el conocimiento de la anatomía... Un día le pidieron que explicara la relación existente entre las diversas partes de un esqueleto, que habían sido diseminadas por él sobre la mesa de disección. Así, se presentaba a nuestro "famoso sabio" la ocasión de destacarse. Con gran pompa y solemnidad, el "sabio" se puso a la "obra". Pero —¡qué desgracia!— ¡el "sabio" no entendía ni una palabra de anatomía, no sabía qué parte unir a la otra para reconstruir el esqueleto! Mucho trabajó el pobre, pero por mucho que sudó, ¡todo fué inútil! Por último, cuando todo se le embrolló sin obtener ningún resultado, cogió unas cuantas partes del esqueleto y las arrojó a un rincón, amonestando filosóficamente a las personas "malintencionadas" que habían colocado sobre su mesa partes que no corresponden al esqueleto. Naturalmente, los espectadores se burlaron del "sabio anatómico".

Una "aventura" parecida le ha sucedido a "Sacartvelo". Se le ocurrió analizar el programa de nuestro Partido, pero resultó que no lo conocía ni sabía cómo analizarlo; no comprendió cuál es la relación existente entre los distintos artículos del citado programa, ni lo que en sí encierra cada uno de dichos artículos por separado, y he aquí que se pone a aconsejarnos "filosóficamente": en vista de que yo no he podido entender tales o cuales artículos de vuestro programa, es necesario, por eso (¡!), que los excluyáis del mismo.

Pero yo no quiero poner en ridículo al ya de por sí ridículo "Sacartvelo", pues como dice el proverbio: al caído no se le pega. Por el contrario, incluso estoy dispuesto a prestarle ayuda para hacerle comprender nuestro programa, pero con la condición de que: 1) reconozca

(\*) Mencionamos aquí a "Sacartvelo" solamente para aclarar mejor el contenido del art. 9. El objeto del presente artículo es la crítica de los socialdemócratas-federalistas y no de los "sacartveolistas", que se diferencian radicalmente de los primeros (v. capítulo 1).



por boca propia su ignorancia manifiesta; 2) me escuche con atención y 3) se ponga de acuerdo con la lógica (\*).

He aquí de qué se trata: los artículos 3, 7 y 8 de nuestro programa surgieron a consecuencia del **centralismo político**. Cuando el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia introdujo dichos artículos en su programa, lo hacía guiándose por la consideración de que la llamada solución "definitiva" del "problema nacional", es decir, la "liberación" de las nacionalidades "ajenas" de Rusia es en general imposible mientras el poder político se encuentre en manos de la burguesía. Esto se debe a dos razones: en primer término, el actual desarrollo económico tiende gradualmente un puente entre las "nacionalidades ajenas" y "Rusia", establece un vínculo cada vez mayor entre unas y otras y, con ello, engendra sentimientos de amistad entre los círculos dirigentes de la burguesía de estas nacionalidades, lo que priva de base a sus aspiraciones "nacional-liberadoras"; y en segundo término, **hablando en general**, el proletariado no apoyará este llamado movimiento "nacional-liberador", puesto que hasta ahora todo movimiento de este género se ha realizado en provecho de la burguesía, corrompiendo y mutilando la conciencia de clase del proletariado. Esta convicción general engendró la idea del **centralismo político** y los artículos 3, 7 y 8 de nuestro programa son su expresión.

Pero esto, como se ha dicho antes, no es más que un concepto **general**.

Pueden darse condiciones económicas y políticas, durante las cuales los círculos avanzados de la burguesía de las "nacionalidades ajenas" deseen la "liberación nacional".

Puede ocurrir también que un movimiento tal resulte útil para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

¿Cómo deberá proceder entonces nuestro partido?

Precisamente, para estos casos posibles, ha sido incluido en nuestro programa el artículo 9; justamente en previsión de semejantes circunstancias posibles, se concede a las nacionalidades el derecho de arreglar sus asuntos nacionales de acuerdo con sus deseos (por ejemplo, "liberarse" completamente).

Nuestro Partido, el Partido que se asigna como tarea dirigir al proletariado en lucha de toda Rusia, debe hallarse preparado para tales casos posibles en la vida del proletariado y, por tanto, debe introducir en su programa el artículo correspondiente. Así debe proceder todo partido previsor y con vista de largo alcance.

(\*) Considero necesario comunicar al lector que "Sacartvelo", ya desde los primeros números, le declaró la guerra a la lógica, como a una cadena contra la que hay que luchar. No debe prestarse atención al hecho de que "Sacartvelo" habla frecuentemente en nombre de la lógica. Lo hace debido a la ligereza y a la falta de memoria que le caracterizan.

Sin embargo, resulta que a los "sabios" de Sacartvelo", así como a algunos socialdemócratas-federalistas, no les satisface semejante sentido del artículo 9. Exigen una respuesta "categórica", "directa" a la pregunta: ¿es o no ventajosa para el proletariado la "independencia nacional"? (\*).

Recuerdo a los metafísicos rusos de la década del 50 del siglo pasado, cuando preguntaban hasta el cansancio a los dialécticos de aquella época: ¿es útil o perjudicial la lluvia para la cosecha? y ellos exigían una respuesta "categórica". A los dialécticos no les era difícil demostrar que un planteamiento tal de la cuestión no tenía nada de científico, que en distinta época se debe responder de distinta manera a tales preguntas; que durante la sequía, la lluvia es útil, mientras que en época de lluvias es inútil e incluso perjudicial; que, por tanto, el exigir una respuesta categórica a tal pregunta es una tontería manifiesta.

¡Pero estos ejemplos no le han servido de nada a "Sacartvelo"!

La misma respuesta "categórica" exigían a los marxistas los adeptos de Bernstein a la pregunta de si son útiles o perjudiciales para el proletariado las cooperativas (es decir, las cooperativas de producción y consumo). A los marxistas no les fué difícil demostrar la inconsistencia de semejante planteamiento de la cuestión y pudieron, en una forma por demás simple, explicar que todo depende del tiempo y del lugar; que allí donde la conciencia de clase del proletariado ha alcanzado el debido nivel de desarrollo, donde el proletariado está unido en un partido político potente, pueden las cooperativas ser de gran utilidad para el proletariado, si es el partido mismo el que se encarga de su creación y dirección; pero allí donde estas condiciones faltan, las cooperativas son perjudiciales para el proletariado, pues crean entre los obreros tendencias de pequeño mercantilismo y de aislamiento corporativo, desnaturalizando así su conciencia de clase.

Pero tampoco este ejemplo les ha servido de nada a las gentes del "Sacartvelo". Preguntan con mayor insistencia todavía: ¿es útil o perjudicial para el proletariado la independencia nacional? ¡Dadnos una respuesta categórica!

Pero nosotros vemos que las circunstancias que pueden engendrar y desarrollar el movimiento "nacional-liberador" entre la burguesía de las nacionalidades "ajenas" —circunstancias que no existen por ahora ni son tan inminentes en el futuro— han sido admitidas por nosotros sólo como circunstancias posibles. Además, por el momento no es posible saber en qué grado de desarrollo se encontrará entonces la conciencia de

(\*) Ver el artículo del "Viejo (es decir ¡envejecido!) revolucionario", en el núm. 9 de "Sacartvelo".

clase del proletariado y lo útil o perjudicial que será para él este movimiento.

Cabe la pregunta: ¿sobre qué base construir (\*) la respuesta "categórica" a esa cuestión, de qué punto partir? ¿No es necio exigir una respuesta "categórica" ante tal estado de cosas?

Es evidente, que la resolución de esta cuestión hay que dejarla a cargo de las mismas nacionalidades "ajenas", mientras que nosotros debemos conquistar para ellos el derecho de resolverla. ¡Que sean las mismas nacionalidades las que decidan, cuando llegue el momento, si es útil o perjudicial para ellas la "independencia nacional" y, si es útil, en qué forma deben realizarla! ¡Sólo ellas pueden decidir esta cuestión! De ese modo, en virtud del artículo 9, a las nacionalidades "ajenas" les está concedido el derecho de arreglar sus asuntos nacionales según sus deseos. Y nosotros, en virtud de este mismo artículo, estamos obligados a esforzarnos en que la voluntad de estas nacionalidades sea verdaderamente socialdemócrata, que dichos deseos emanen de los intereses de clase del proletariado. Para ello es necesario educar a los proletarios de estas nacionalidades en el espíritu socialdemócrata, someter a una severa crítica socialdemócrata ciertos usos, costumbres y organismos "nacionales" reaccionarios, lo que por otra parte, no nos impediría defender dichos usos, costumbres y organismos contra las violencias policíacas.

Tal es la idea esencial del artículo 9.

Se advierte fácilmente la profunda relación lógica que existe entre dicho artículo de nuestro programa y los principios de la lucha proletaria de clase. Y así como todo nuestro programa se basa sobre dicho principio, es de por sí evidente la relación lógica del art. 9 con todos los demás artículos de nuestro programa del Partido.

El torpe "Sacartvelo" se denomina precisamente "sabio" órgano de prensa porque no puede digerir tan simples ideas.

Ahora bien, ¿qué más queda por aclarar en la "cuestión nacional"

5) **¿"Defensa del espíritu nacional y de sus esencias"?**

Pero ¿qué son este "espíritu nacional y sus esencias"? La ciencia, por boca del materialismo dialéctico demostró, hace tiempo, que no existe ni puede existir ningún "espíritu nacional". ¿Ha habido alguien que haya desmentido este punto de vista del materialismo dialéctico? La historia nos dice que nadie lo ha desmentido. Por lo tanto, estamos obligados a aceptar el indicado concepto de la ciencia, estamos obligados a repetir con la ciencia que no existe ni puede existir ningún "espíritu nacional". Y si esto es así, si no existe ningún "espíritu nacional", es de por sí evidente que toda defensa de lo que no existe constituye una estupidez lógica, que

(\*) ¡Los señores del "Sacartvelo" construyen siempre sus reivindicaciones sobre arena y no se imaginan que pueden existir personas, que pueden encontrar una base más firme para las suyas!

acarreará inevitablemente las correspondientes consecuencias (indeseables) históricas. Hablar de semejantes necedades "filosóficas" sólo le cabe a un "Sacartvelo", "órgano del partido revolucionario de los social-federalistas georgianos" (v. "Sacartvelo", núm. 9). (\*)

¡El "problema nacional" está agotado! Nuestro Partido lo ha dividido en distintas partes, le ha extraído los jugos vitales y lo ha inyectado en las venas de su programa, demostrando con todo esto cómo debe resolverse el "problema nacional" en el seno de la socialdemocracia, a fin de destruir hasta su base las barreras nacionales, sin apartarnos ni por un instante de nuestros principios predilectos.

Cabe preguntar: ¿para qué necesitamos diferentes partidos nacionales? O ¿dónde están los "fundamentos" socialdemócratas sobre los que deben ser construídos los conceptos de organización y políticos de los socialdemócratas-federalistas? Estos "fundamentos" no se ven, no existen. Los socialdemócratas-federalistas quedan suspendidos en el aire.

(\*) ¿Qué representa en sí lo que tan extrañamente se hace llamar "partido"? "Sacartvelo" informa (ver suplemento 1 del núm. 10 de "Sacartvelo") de que "en la primavera del año en curso se han reunido en el extranjero los revolucionarios georgianos: anarquistas georgianos, partidarios de "Sacartvelo", socialrevolucionarios georgianos y... se han unido en el "partido" de los socialistas-federalistas georgianos"... Sí, precisamente los anarquistas, que aborrecen con toda su alma toda política, los socialrevolucionarios, que adoran la política, y los "sacartveloístas", que rechazan toda acción terrorista y anárquica; toda esta abigarrada compañía, que reniegan unos de otros, ¡resulta que se han unido en un... "partido". ¡La mezcolanza más ideal que jamás pudo imaginarse el hombre! ¡Aquí sí que no se aburrirá nadie! ¡Se equivocan los organizadores que afirman que para unir a los hombres en un partido es necesario que haya comunidad de principios! ¡No es la comunidad de principios, nos dice este público abigarrado, sino la ausencia de principios lo que constituye la base sobre la que debe construirse un "partido"! ¡Fuera toda "teoría" y todo principio, cadenas esclavizadoras! Cuanto más rápidamente nos libremos de ellas tanto mejor —filosofa este público pintoresco—. Y, en efecto, desde que esta gente se liberó de los principios, inmediatamente, de un golpe construyeron... un castillo de naipes —perdón—, el "partido socialfederalista georgiano". ¡Resulta que "siete personas y media" pueden en cualquier momento, en cuanto se reúnen, fundar un "partido"! ¡Cómo no reírse cuando esos ignorantes, esos "oficiales" sin ejército se ponen a filosofar: el Partido Obrero Social demócrata de Rusia —dicen ellos— es "antisocialista, reaccionario", etc.; los socialdemócratas rusos son "chovinistas"; la Unión del Cáucaso de nuestro Partido se somete "servilmente" al Comité Central del Partido" (1) etc., etc., (v. las resoluciones de la primera conferencia de los revolucionarios georgianos). Nada mejor podía esperarse de unos restos arqueológicos de los tiempos de Bakunin; de tal palo, tal astilla; de tal fábrica, tales mercancías. Tal en términos breves, el partido burgués-nacionalista de ese público abigarrado.

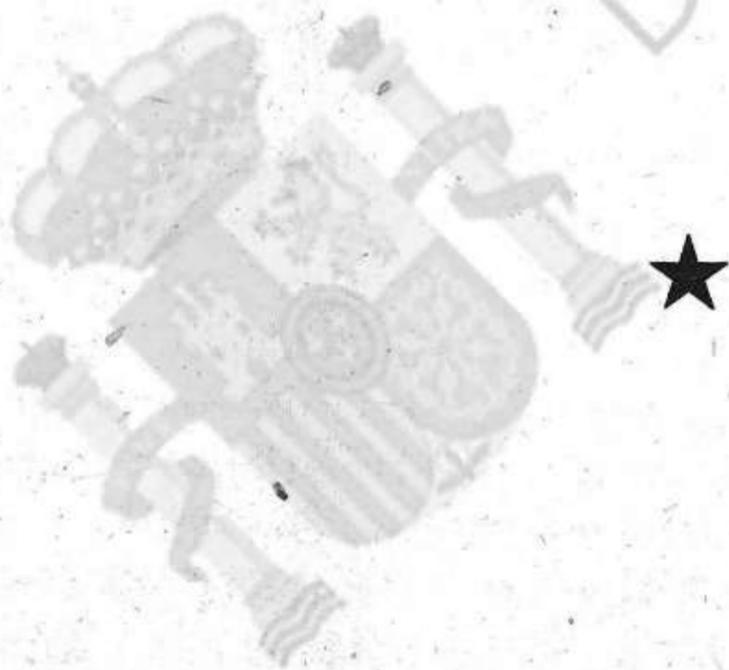
(1) Debo señalar que la actividad acorde de las diferentes secciones del Partido ha sido interpretada por algunos "individuos" anormales como una "sumisión servil". Pero esto se debe a debilidad de nervios, como dicen los médicos.

De situación tan incómoda pueden salir de dos maneras: o bien abandonan definitivamente el punto de vista del proletariado revolucionario y adoptan el principio del fortalecimiento de las barreras nacionales (oportunismo en forma de federalismo), o bien deben apartarse de todo federalismo en la organización del partido, enarbolar resueltamente la bandera de la destrucción de las barreras nacionales y unirse estrechamente en el campo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

“La Lucha del Proletariado” núm. 7,

1 (14) septiembre, 1904.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# LA POLITICA DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA Y LA GUERRA IMPERIALISTA

Discurso de **MOLOTOV** ante el Soviet Supremo

El discurso pronunciado por Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y Comisario de Negocios Extranjeros de la URSS, en la séptima sesión del Soviet Supremo es como sigue:

“Camaradas diputados: Cuatro meses han transcurrido desde que se celebró la sexta sesión del Soviet Supremo, desarrollándose en Europa en ese espacio de tiempo acontecimientos de gran importancia.

A consecuencia de las operaciones militares desarrolladas por Alemania primeramente en Noruega y Dinamarca, después en Bélgica y Holanda y por fin en territorio francés, la guerra europea adquirió gran amplitud.

El día 10 de junio Italia se asoció a Alemania declarando la guerra a Inglaterra y Francia. De esta suerte, la cuarta gran potencia de Europa entró en la guerra.

Desde la primavera del año corriente, la guerra se sucedió con una cadencia acelerada. Sin detenernos a examinar los acontecimientos que se desarrollaron en Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda, conviene anotar particularmente la rápida derrota y capitulación de Francia. En apenas mes y medio el ejército alemán no solamente rompió la resistencia de Francia, sino que la obligó a firmar un armisticio en condiciones según las cuales gran parte del territorio francés, con París inclusive, continúa siendo ocupado por tropas alemanas. De todas maneras, Francia, aún habiendo obtenido el armisticio, no tiene todavía paz. Aún no se sabe nada en general sobre las condiciones de paz.

De los aliados adversos a Alemania e Italia, no queda más que Inglaterra, decidida a continuar la guerra, beneficiándose con la ayuda de los Estados Unidos.

No es necesario detenerse aquí a analizar todas las causas de la derrota de Francia, que dió pruebas de debilidad particular en esta guerra. Está claro que se trata no solamente de mala preparación militar, aunque esta causa sea conocida por todos. Los círculos dirigentes franceses desempeñaron un papel no desdeñable en el resultado, pues obrando a la inversa de Alemania, procedieron demasiado ligeramente en la cuestión del papel y peso de la Unión Soviética en los asuntos de Europa.

Los acontecimientos de los últimos meses demostraron todavía con mayor claridad algo más: especialmente, que los medios dirigentes de Francia no estaban ligados con el pueblo y que lejos de apoyarse en él, le temían a él, que había adquirido la gloria merecida de pueblo enamorado de la libertad, con gloriosas tradiciones revolucionarias.

He aquí una de las causas serias de la debilidad que Francia acaba de manifestar.

Ahora el pueblo francés tiene ante sí una misión difícil: vendar las heridas de guerra. Y luego tendrá que consagrarse a las tareas de regeneración, que sin embargo no podrán ser realizadas según los antiguos métodos.

Alemania obtuvo grandes éxitos en la guerra contra los aliados, pero no ha alcanzado aún el objetivo fundamental, es decir, la terminación de la contienda en las condiciones deseadas.

El 19 de julio, el Canciller del Reich dirigió un llamamiento a Inglaterra para entenderse a propósito de la paz, pero como se sabe, el gobierno británico rechazó esta proposición. El gobierno británico vió en la proposición una demanda de capitulación de Inglaterra y respondió declarando que continuaría la guerra hasta conseguir la victoria. Ha llegado hasta la ruptura de relaciones diplomáticas con su aliado de la víspera: Francia. Esto significa que el Gobierno de Inglaterra no quiere ceder las colonias que posee en todas las partes del globo y se declara dispuesto a continuar la guerra por la hegemonía mundial, aunque después de la derrota de Francia y de la entrada de Italia en la guerra al lado de Alemania, esa lucha se haya hecho mucho más difícil para la Gran Bretaña.

El primer año de guerra en Europa toca a su fin, pero no se advierte aún la terminación de la misma. Hay que considerar actualmente como más probable que estamos en vísperas de una nueva etapa: la de exacerbación de las hostilidades entre Alemania e Italia de una parte e Inglaterra apoyada por Estados Unidos de la otra.

Todos los acontecimientos mencionados no modificaron la política exterior de la Unión Soviética. Fiel a su política de paz y neutralidad, la Unión Soviética no participa en la guerra. Nuestras relaciones con Alemania después del viraje que se produjo hace cerca de un año, se mantienen totalmente según lo previsto por el acuerdo soviético-alemán. Este acuerdo, que nuestro Gobierno cumple estrictamente, eliminó la posibilidad de fricciones en las relaciones soviético-alemanas con ocasión de la aplicación de medidas soviéticas a lo largo de nuestra frontera occidental, y al mismo tiempo aseguró a Alemania la certidumbre de calma en el Este de Europa.

El curso de los acontecimientos de Europa no solamente subrayó la importancia de su existencia y su desarrollo.

En estos últimos tiempos la prensa extranjera, sobre todo la inglesa y anglófila, especula frecuentemente con la posibilidad de divergencias entre la Unión Soviética y Alemania, tratando de asustarnos con la perspectiva del reforzamiento de la potencia de Alemania. Más de una vez estas tentativas fueron desenmascaradas y rechazadas como impropias tanto por nosotros como por el lado alemán. Nosotros podemos solamente confirmar que a nuestro juicio en la base de las relaciones amistosas y de buena vecindad que fueron establecidas entre la URSS y Alemania, se encuentran, no consideraciones fortuitas con carácter de una coyuntura, sino fundamentales intereses de Estado, tanto de la URSS como de Alemania.

Conviene anotar igualmente que nuestras relaciones con Italia mejoraron en el último período. La exposición recíproca de puntos de vista demostró que en el dominio de la política exterior, nuestros dos países tenían absoluta posibilidad de asegurar la comprensión mutua y las esperanzas sobre la intensificación de las relaciones comerciales que se hallan también plenamente fundadas.

En lo que concierne a las relaciones anglo-soviéticas, no ha ocurrido en estos últimos tiempos ningún cambio esencial. Hay que reconocer que después de todos los actos hostiles de Inglaterra contra la URSS, actos de los que fué preciso hablar varias veces ante el Soviet Supremo, era difícil esperar un desarrollo favorable de relaciones soviético-británicas, aunque el nombramiento del señor Cripps para el puesto de Embajador en la URSS refleja probablemente el deseo de Inglaterra de mejorar sus relaciones con nosotros.

Permitidme ahora pasar a cuestiones de política exterior, cuya solución feliz dió últimamente como resultado el crecimiento considerable de nuestro territorio y el aumento de fuerzas de la Unión Soviética.

Es apenas necesario detenerse aquí en detalles sobre las circunstancias de la reunión de Besarabia y Bukovina del Norte a la Unión Soviética. Los documentos relativos a ello fueron publicados íntegramente el 28 de junio.

La gestión hecha por mí ante el Ministro de Rumania en Moscú, señor Davidescu, contenía esta propuesta: Primero.—Restituir Besarabia a la Unión Soviética. Segundo.—Ceder a la Unión Soviética la parte septentrional de Bukovina.

Ya se sabe que el Gobierno rumano aceptó nuestra proposición y que

el conflicto entre la Unión Soviética y Rumania, después de haber durado veintidós años, fué liquidado por la vía pacífica.

Los habitantes de Besarabia y Bukovina del Norte, principalmente ucranianos y moldavos, han tenido la posibilidad de incorporarse a la familia del pueblo soviético o inaugurar una nueva vida: la del pueblo libertado del poder real rumano, de los grandes propietarios y capitalistas. Sabemos ahora con qué alegría los habitantes de Besarabia y Bukovina del Norte ocuparon sus puestos en las filas de los ciudadanos soviéticos.

El territorio de la Unión Soviética, con la reunión de Besarabia con sus cuarenta y cuatro mil quinientos kilómetros cuadrados y con su población de tres millones doscientos mil habitantes, y Bukovina del Norte, con sus seis mil kilómetros cuadrados y con más de quinientos mil habitantes, ha aumentado considerablemente su fuerza.

De este modo las fronteras del Oeste de la Unión Soviética fueron avanzadas hasta el Danubio que, después del Volga, es el mayor río de Europa y una de las principales vías para los cambios comerciales entre numerosos países europeos.

Vosotros sabéis, camaradas, que el pueblo soviético entero conoció con alegría y satisfacción inmensas, la solución feliz tanto tiempo esperada, de la cuestión de Besarabia.

Por otra parte, nuestras relaciones con Rumania deben de ahora en adelante, tomar un giro absolutamente normal.

Paso a la cuestión de nuestras relaciones con Lituania, Letonia y Estonia. La cuestión de las relaciones de la Unión Soviética con los países bálticos, revistió en los últimos tiempos un nuevo aspecto, teniendo en cuenta que los pactos de asistencia mutua concluidos con dichos países, no dieron los resultados apetecidos. La conclusión de estos pactos no trajo como consecuencia, en contra de lo que debía esperarse, una aproximación de Lituania, Letonia y Estonia, a la Unión Soviética, porque grupos burgueses dirigentes de esos países se oponían a ello. Estos grupos dirigentes, no solamente no tendieron al acercamiento a la Unión Soviética como parece habría podido esperarse después de la conclusión de los pactos de asistencia mutua, sino que pasaron al camino de recrudescencia de acciones hostiles contra nosotros, que seguían en secreto y a espaldas de la URSS. Con este fin, utilizaron la llamada "entente báltica", que comprendía al principio solamente a Letonia y Estonia, ligadas por una alianza militar dirigida contra la URSS, pero que desde fines del año pasado se convirtió en una alianza militar que alcanzaba, además, a Lituania.

Se deduce de ello que grupos burgueses dirigentes en los tres indicados países, se reconocieron incapaces para aplicar honradamente los

pactos de asistencia mutua firmados con la Unión Soviética y que, contrariamente, reforzaron su actividad hostil a nosotros.

Los hechos que atestiguan que los Gobiernos de estos países violaron groseramente los pactos de asistencia mutua firmados con la URSS se hicieron cada vez más numerosos, hasta que llegó a ser totalmente imposible tolerar por más tiempo tal estado de cosas, sobre todo en las condiciones creadas por la situación actual. Por esto es por lo que el Gobierno Soviético planteó las exigencias que vosotros conocéis, sobre el cambio de la composición de los Gobiernos de Lituania, Letonia y Estonia, y de acceso al territorio de esos países de las unidades complementarias del Ejército Rojo. Vosotros conocéis los resultados de estas medidas de nuestro Gobierno. La medida más importante adoptada por los gobiernos amigos de la URSS, que fueron creados en los tres repetidos países, ha sido la organización de las elecciones libres a los Parlamentos respectivos.

En julio tuvieron lugar las elecciones democráticas a las Dietas lituana y letona y a la Duma del Estado de Estonia. Estas elecciones demostraron que las camarillas burguesas dirigentes de esos tres países no expresaban la voluntad de sus pueblos, que no representaban sino un grupo restringido de explotadores. Las Dietas de Letonia y Lituania y la Duma Estatal de Estonia, elegidas por sufragio universal directo con escrutinio secreto, expresaron ya la opinión unánime sobre los problemas políticos fundamentales.

Nosotros podemos comprobar con satisfacción que los tres pueblos a que nos venimos refiriendo, votaron unánimemente por sus representantes, que se pronunciaron unánimemente por la instauración del régimen soviético y la adhesión de los tres países a la URSS.

Por esto mismo las relaciones entre ellos y nosotros deben descansar sobre una nueva base. El Soviet Supremo examinará la cuestión de la adhesión de estas tres Repúblicas a la Unión Soviética como Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas. No hay ninguna duda que la adhesión de ellas les asegurará un rápido desarrollo económico y un vasto florecimiento de la cultura nacional, que sus fuerzas serán considerablemente aumentadas, su seguridad será reforzada y que, al mismo tiempo, crecerá todavía más la potencia de la Unión Soviética.

La adhesión de los países bálticos a la URSS significa que la Unión Soviética aumentará su población en dos millones ochocientos mil habitantes de Lituania, un millón novecientos cincuenta mil de Letonia y un millón ciento veinte mil de Estonia. De esta suerte, con la población de Besarabia y la parte septentrional de Bukovina, la población de la Unión Soviética aumentará aproximadamente en diez millones de habitantes. Si se añaden a ellos trece millones de habitantes de Ucrania

occidental y Bielorussia occidental, se deduce que la Unión Soviética aumentó su población durante el transcurso de un año, en más de veintitrés millones de habitantes.

Conviene tener en cuenta que diez y nueve vigésimas partes de toda esta población formaban parte en otro tiempo de la URSS, pero que le fueron arrancadas violentamente por potencias imperialistas occidentales en la época en que la URSS era débil desde el punto de vista militar. Hoy esta población vuelve a la Unión Soviética.

Como testimonia la evaluación de su población, la URSS podrá hablar ahora con voz potente en nombre de sus 193 millones de habitantes, sin contar el crecimiento de la población de la URSS en los años de 1939 y 1940.

El hecho que desde ahora en adelante las fronteras de la Unión Soviética sean transferidas al litoral del Mar Báltico, reviste importancia primordial para nuestro país. Así nosotros obtendremos puertos en el Mar Báltico que no se hielan y de los que tenemos tanta necesidad.

Los éxitos de la política exterior de la Unión Soviética son tanto más considerables cuanto que hemos obtenido todo esto por medios pacíficos y que la solución pacífica de las cuestiones en los países bálticos y en Besarabia se desarrolló con la participación activa y el apoyo de las grandes masas populares de esos países.

Hay que decir, aparte de esto, la gran responsabilidad que incumbe al Gobierno de la Unión Soviética por la aplicación justa y organizada de las medidas prácticas para la reconstrucción política y económica de las nuevas repúblicas soviéticas.

En la última sesión del Soviet Supremo me fué posible informar sobre el tratado de paz con Finlandia. Un poco más de cuatro meses han transcurrido desde la conclusión de este Tratado que en su conjunto está siendo aplicado de manera satisfactoria.

En el curso de este período se firmó también el tratado de comercio con Finlandia. Además, estimamos que el desarrollo de las relaciones económicas entre ambos países puede tener perspectivas favorables.

El gobierno finlandés aceptó igualmente nuestra proposición sobre la desmilitarización de las islas Aaland y el establecimiento en esas islas, de un Consulado soviético.

En cuanto al desarrollo futuro de las relaciones soviético-finlandesas en sentido conveniente a ambos países, depende principalmente de la misma Finlandia. Está claro que si ciertos elementos de los medios dirigentes finlandeses no cesan en sus actos de represión contra las capas sociales de Finlandia que se esfuerzan por consolidar las relaciones de buena vecindad con la URSS, las relaciones entre ésta y Finlandia pueden ser afectadas por ello.



Nuestras relaciones con los países escandinavos de Noruega y Suecia, no pueden dejar de depender de la situación que se ha creado allí.

En lo que concierne a Noruega no se puede decir aún nada definitivo en este momento, teniendo en cuenta su situación particular.

En lo que concierne a Suecia, hay que reconocer como hecho de actualidad particular que nuestros dos países están interesados en el desarrollo importante de las relaciones económicas y comerciales.

Las conversaciones comerciales que se sostienen ahora con Suecia, deben, yo lo espero, dar como resultado un acuerdo que ofrezca grandes ventajas para las dos partes.

En lo referente a los países balcánicos conviene ante todo destacar el hecho de las relaciones diplomáticas con Yugoslavia.

Si de una parte es cierto que nosotros no éramos de ninguna manera culpables de la ausencia, hasta hoy, de relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Yugoslavia, de otra parte el establecimiento de estas relaciones acaba de tener efecto a proposición del Gobierno Yugoslavo, proposición que fué aceptada con placer por la Unión Soviética.

Hay también motivo para esperar que nuestras relaciones económicas con Yugoslavia se desarrollarán progresivamente.

Nuestras relaciones con Bulgaria pueden ser consideradas como normales. Es posible añadir que entre la Unión Soviética y Bulgaria no existen contradicciones susceptibles para impedir la mejora ulterior de esas relaciones.

En nuestras relaciones con Turquía no hay que anotar ningún cambio esencial. Conviene solamente decir que documentos publicados últimamente en el Libro Blanco Alemán, vierten luz desagradable sobre ciertos aspectos de la actividad desarrollada en Turquía. Explicaciones dadas posteriormente por el Embajador de Francia en Turquía, Missigli, no pudieron modificar en nada el carácter de esos documentos.

A este propósito, debo declarar que a principio del mes de abril, el gobierno soviético hizo a Turquía una declaración sobre un hecho inadmisibles. Se trataba de que, a principios de abril, un avión extranjero, procedente de territorio turco había volado sobre la región de nuestra ciudad de Batum donde se encuentran un gran número de refinerías de petróleo. Primeramente Turquía trató de presentar el asunto como si ningún avión hubiera salido de territorio turco y a continuación prometió, sin embargo, tomar para el futuro medidas contra vuelos de este género.

Después de la publicación de los documentos citados por Alemania, se ve de qué avión se trataba y que nuestra gestión ante el gobierno turco estaba plenamente fundada.

En cuanto a Irán, no hay que señalar ningún cambio de importancia. Sin embargo, hablando de Irán, no se podría tampoco pasar en silencio

otro hecho inadmisibile. A fines de marzo, la región de Baku, un poco antes que la región de Batum, recibió la visita de dos aviones extranjeros procedentes de la parte de Irán. El Gobierno de Irán creyó necesario negar el hecho, pero también en este caso concreto, los documentos antes mencionados del Libro Blanco Alemán, iluminan suficientemente el hecho en cuestión.

Conviene destacar que el envío repetido de estos aviones extranjeros de reconocimiento no podía traer como consecuencia más que complicar nuestras relaciones con países vecinos.

Las visitas indeseables de los aviones a Baku y Batum fueron interceptadas por nosotros en el sentido de que era igualmente necesario intensificar, en el futuro, nuestra vigilancia en las fronteras soviéticas del sur.

En lo que concierne al Japón, puede decirse que en los últimos tiempos nuestras relaciones tienen tendencia a la normalización, en cierta medida.

Se llegó a un acuerdo el 9 de junio sobre la delimitación de fronteras en la región motivo del conflicto surgido el año último a orillas del río Jalginjol. Este hecho cobra más importancia cuanto que aplazamientos prolongados de solución del problema tuvieron influencia negativa hasta estos últimos tiempos en el arreglo de relaciones mutuas entre la URSS y el Japón, así como entre la República de Mongolia y Manchukuo.

La Comisión Mixta de la República Popular Mongola y el Manchukuo procederá próximamente al establecimiento de fronteras sobre el terreno.

Se puede reconocer que hay en general ciertos indicios de deseos por parte japonesa de mejorar sus relaciones con la Unión Soviética. A condición del reconocimiento recíproco de intereses de las dos partes, teniendo en cuenta que estas últimas comprenderán la necesidad de eliminar de este camino ciertos obstáculos que perdieron su importancia, tal mejora de relaciones soviético-japonesas es realizable. Pero hace falta reconocer que en el programa del nuevo gobierno japonés, a propósito del establecimiento de una "nueva estructura política", hay aún muchas vaguedades.

Es visible que la expansión hacia el sur, alrededor de la cual los diarios japoneses arman gran alboroto, atrae cada vez más la atención de los medios dirigentes del Japón, sobre todo a consecuencia de los cambios ocurridos en Europa que no pueden dejar de tener repercusión en las regiones que interesan a esos medios japoneses.

Pero las aspiraciones políticas reales de estos medios continúan todavía obscuras en muchos puntos, lo que necesariamente repercute en las relaciones soviético-japonesas.

No me detengo en nuestras relaciones con Estados Unidos de América, aunque no sea más que por la única razón de que sobre esto es imposible decir nada bueno.

Ha llegado a nuestro conocimiento que los éxitos de la política exterior soviética en los países bálticos no son del gusto de ciertas personas de Estados Unidos. Pero a decir verdad, esta circunstancia nos interesa poco, teniendo en cuenta que nosotros cumplimos nuestras tareas sin la ayuda de esos señores descontentos. Sin embargo, el hecho de que autoridades de los Estados Unidos retengan ilegalmente el oro comprado recientemente por nuestro Banco a los Bancos de Lituania, Estonia y Letonia, provoca por nuestra parte la protesta más enérgica. En este caso concreto, no podemos sino recordar al Gobierno de Estados Unidos, así como al gobierno inglés, que se lanzó al mismo camino, su responsabilidad por estos actos ilegales.

En cuanto a nuestras relaciones con la gran nación china, que lucha por su existencia, conservan el carácter amistoso y de buena vecindad que se desprende del pacto chino soviético de no agresión.

Me permito terminar las observaciones referentes a nuestras relaciones con ciertos países.

Me falta decir algunas palabras sobre la perspectiva general del desarrollo de los acontecimientos internacionales.

Los cambios que se produjeron en Europa a consecuencia de los grandes éxitos de los ejércitos alemanes, no pueden ser considerados como promesa de la liquidación próxima de la guerra.

Los acontecimientos dieron como resultado que una parte, sobre todo Alemania, se haya reforzado considerablemente, como fruto de sus éxitos militares, mientras que la otra parte dejó de representar un todo homogéneo. Mientras Inglaterra afronta nuevas dificultades para continuar la guerra, Francia atraviesa una crisis penosa después de su derrota.

El reforzamiento de una parte y el debilitamiento de la otra, tienen serias repercusiones, no solamente en Europa, sino en las demás partes del mundo.

Entre los países que además de Francia sufrieron la derrota, como Bélgica y Holanda, poseen grandes dominios coloniales que no pueden defender con la misma fuerza que en el pasado. Resulta de ello que la cuestión del reparto de las colonias adquiere una agudeza cada vez más grande.

Los apetitos imperialistas se agudizan no solamente en el lejano Japón, sino también en los Estados Unidos, donde no hay pocos aficionados deseosos de disimular sus planes imperialistas bajo el pretexto de "preocuparse" de los intereses del "Hemisferio Occidental" que esos señores están prontos a apropiarse con todas sus numerosas Repúblicas y

posesiones coloniales de otros países, e islas vecinas del Continente americano.

Todo esto amenaza avivar todavía más la guerra convirtiéndola en guerra imperialista mundial.

En estas condiciones, la Unión Soviética debe dar una prueba de vigilancia extrema en cuanto a la seguridad exterior y reforzamiento de todas sus posiciones interiores y exteriores. Así nosotros hemos pasado de la jornada de trabajo de siete horas, a la de ocho, y tomamos otras medidas considerando que tenemos el deber de asegurar el desarrollo continuo pero todavía más amplio de la potencia defensiva y económica del país, asegurar el serio reforzamiento de la disciplina entre todos los trabajadores, aplicarnos todavía más a aumentar la productividad del trabajo en nuestro país.

Tenemos de nuevo grandes éxitos, pero no pensemos de ninguna manera contentarnos con lo conseguido.

A fin de asegurar nuevos éxitos de la Unión Soviética que nos son precisos, debemos recordar siempre las palabras del camarada Stalin: "Hay que tener a todo nuestro pueblo en estado de movilización para que esté dispuesto a hacer frente al peligro de una agresión militar, para que ningún "azar" ni ninguna "maniobra" de nuestros enemigos exteriores pueda sorprendernos".

Si todos nosotros nos acordamos de este nuestro deber sagrado, ningún acontecimiento nos sorprenderá y conseguiremos nuevos y todavía más gloriosos éxitos de la Unión Soviética.



# LENIN CONTRA EL SOCIAL DEMOCRATISMO

MANUILSKI

El nombre de Lenin está indisolublemente vinculado con la fundación de la Internacional Comunista. Como resultado de la guerra imperialista mundial de 1914-1918 y de la monstruosa traición de los líderes de la II Internacional de anteguerra a los principios básicos del socialismo y como consecuencia del triunfo de la dictadura del proletariado en Rusia, se dieron las premisas objetivas y subjetivas para la creación de una Internacional nueva, la Internacional Comunista, la Internacional de Lenin y Stalin, continuadora de las tradiciones combativas de la Primera Internacional, la Internacional de Marx y Engels.

La fundación de la Tercera Internacional, de la Internacional Comunista, fué una expresión de ira y protesta de la clase obrera y de las masas trabajadoras contra el monstruoso crimen de la burguesía imperialista, que precipitó a los pueblos en una guerra sangrienta y de exterminio, desconocida hasta entonces en la historia de la humanidad. La fundación de la Internacional Comunista fué, al mismo tiempo, la expresión de la confianza que millones de obreros de los países capitalistas depositaron en la Gran Revolución Socialista, del apoyo a la lucha heroica de los obreros y campesinos de Rusia que, bajo la dirección del Partido bolchevique, guiados por Lenin y Stalin, han señalado el camino de su liberación a los trabajadores de todos los países y los métodos para poner fin a la guerra imperialista por los pueblos mismos, con la derrota de su propia burguesía imperialista. Fué la respuesta de los obreros de vanguardia a la funesta traición de los líderes de la socialdemocracia internacional, que habían arrastrado a los trabajadores a la carnicería imperialista en nombre de la defensa de los intereses imperialistas de la burguesía.

La Internacional Comunista pudo surgir porque Lenin y Stalin educaron un Partido de nuevo tipo, que ha recogido todo lo mejor de la experiencia revolucionaria de varios decenios del movimiento obrero mundial, las mejores tradiciones de organización de la clase obrera alemana y el heroico ímpetu de los obreros parisinos de los tiempos de la Comuna, un Partido que ha encarnado las aspiraciones del proletariado europeo y de los pueblos coloniales que pugnan por su liberación.

La Internacional pudo surgir porque Lenin y Stalin, a lo largo de muchos años, sostuvieron una lucha sistemática de principios contra el

oportunismo de toda especie: los socialrevolucionarios, los mencheviques, el trotskismo y el anarquismo, en Rusia, y en el terreno internacional, contra el bernsteinianismo, el centrismo y el jauresismo, contra los derechistas alemanes, a los que encubrían los centristas, contra las vacilaciones y los errores semimencheviques de los izquierdistas alemanes, contra los charlatanes ultraizquierdistas, que disfrazaban con frases archirrevolucionarias su infame actividad conciliadora-oportunista. Con el ejemplo de esta lucha abnegada de Lenin y Stalin contra los agentes del enemigo de clase dentro del movimiento obrero, aprendían, se educaban y se templaban los cuadros combativos de la clase obrera que forman en la actualidad los partidos comunistas en los países capitalistas.

Y hoy, cuando los dirigentes imperialistas han precipitado de nuevo en la guerra a los pueblos de Europa y Asia, cuando los socialchovinistas de la Segunda Internacional han degenerado en una banda de guardias blancos, atizadores de la guerra, los proletarios del mundo entero dirigen sus miradas hacia la experiencia del Partido bolchevique en su lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo, hacia la gran doctrina de Lenin y Stalin. En las obras clásicas de Lenin y Stalin buscan solución a los problemas más candentes de la hora actual.

\* \* \*

A Lenin le corresponde el gran mérito de haber descubierto las raíces sociales del oportunismo. Lenin demostró el carácter parasitario del capitalismo en su fase imperialista de desarrollo. Demostró que los mayores Estados imperialistas, como consecuencia de la expoliación implacable de las colonias sometidas a ellos, obtienen "el superbeneficio" que convierte a un núcleo reducido de las clases explotadoras de dichos Estados en parásitos sobre el cuerpo social de millones de seres de los pueblos coloniales y dependientes.

Lenin demostró cómo la burguesía de los grandes Estados detentadores de colonias soborna, a cuenta de este "superbenéfico", a la aristocracia obrera, colocándola en una situación privilegiada, no sólo respecto a los obreros y campesinos de las colonias, sino también de las masas fundamentales de la clase obrera de las metrópolis mismas, interesando así materialmente a esta capa social en la existencia del sistema imperialista y en la expoliación colonial. Como consecuencia de esto, se formó en los países imperialistas una capa de "aristocracia obrera" estrecha, egoísta, insensible, de espíritu imperialista, sobornada y corrompida por el imperialismo. Esta "aristocracia obrera" era la que encarnaba las ideas del oportunismo de anteguerra (antes de 1914-1918) y es la que juega ahora el papel de defensor de las "ideas" de la socialdemocracia contemporánea. Ella es la que constituye los cuadros fundamentales de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos reformistas.

El mecanismo de la "democracia" parlamentaria resultó un medio cómodo en manos de la burguesía imperialista para domesticar a los "líderes obreros", cediéndoles puestos lucrativos en el aparato del Estado burgués, en toda clase de comisiones, sociedades de seguros, cooperativas y sindicatos reformistas. Aprovechando los lados flacos de estos "líderes obreros", su ruin vanidad, envolviéndoles en adulación barata y dándoles acceso a las antesalas de la aristocracia gobernante, elogiando en las columnas de la "gran" prensa burguesa su "inteligencia" de "hombres de Estado" y sus "capacidades notables", la burguesía extirpaba hábilmente en ellos los últimos restos de conciencia, les enseñaba a avergonzarse de su procedencia obrera, a asimilar paulatinamente el modo de vivir y de pensar del medio corrompido que les rodea, los convierte en "lugartenientes" del capital, en agentes cínicamente enquistados dentro del movimiento obrero.

A la degeneración burguesa de esta aristocracia obrera contribuyó el período que el camarada Stalin ha caracterizado de "desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, el período de anteguerra, por decirlo así, en el que las contradicciones catastróficas del imperialismo no se revelaban aún con plena evidencia, las huelgas económicas de los obreros y los sindicatos se desenvolvían más o menos "normalmente", se obtenían triunfos "vertiginosos" en la lucha electoral y en la actuación de las fracciones parlamentarias, las formas legales de lucha se ponían por las nubes y se creía "matar" al capitalismo con la legalidad; en una palabra, un período en el que los partidos de la II Internacional se enmohecían y no se quería pensar seriamente en la revolución, en la dictadura del proletariado, en la educación revolucionaria de las masas". ("Sobre los Fundamentos del Leninismo".)

La guerra de 1914-1918 puso fin al período de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo y dió comienzo la crisis general de todo el sistema capitalista. La Gran Revolución Socialista triunfante, al crear en una sexta parte del globo el nuevo mundo del socialismo en pleno progreso, aceleró el proceso de descomposición y extinción del capitalismo. Las crisis económicas cíclicas adquirieron un carácter latente y duradero, preparando la crisis de 1929-1933, de una enorme fuerza destructora. Los regímenes parlamentarios comenzaron a hundirse en un país tras otro. La burguesía comenzó a buscar salida a las contradicciones insolubles del capitalismo en la furiosa ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores, implantando formas abiertas de dictadura burguesa, con nuevas guerras imperialistas.

¿Qué se hizo de la "aristocracia obrera" bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo? En todas partes, incluso en los países

imperialistas más ricos, que despojaron a sus rivales durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, la capa de la aristocracia obrera quedó reducida; al mismo tiempo aumentó extraordinariamente el número de los obreros más desheredados, desplazados de la producción por la crisis y sin esperanza de volver un día a las máquinas; aumentó también el número de personas ocupadas en trabajos improductivos; aumentó el número de elementos desclásados, utilizados por la burguesía para toda clase de revueltas reaccionarias; descendió verticalmente el nivel material general de la clase obrera. Y como la dominación colonial de las mayores potencias imperialistas no fué quebrantada ni por la guerra mundial de 1914-1918 ni por las subsiguientes crisis económicas y políticas, la burguesía continuaba alimentando la reducida capa de la "aristocracia obrera" a costa del descenso continuo del nivel de vida de los hindúes, chinos, negros, árabes, malayos, anamitas, etc. Esto se refiere en primer término, a Inglaterra, así como a Francia, las dos mayores potencias coloniales que resultaron "triunfantes" en la guerra de 1914-1918, y que, como es sabido, impusieron a la Alemania vencida el pago de una enorme indemnización (otra especie de "superganancia" colonial, extraída de un país europeo).

Esto se refiere, también, a los Estados Unidos de América, al país que, como consecuencia de la guerra mundial, que acentuó el desarrollo desigual del capitalismo, ha ocupado un lugar predominante en el mundo capitalista. Explotando implacablemente a los países latinoamericanos y a las Filipinas bajo la bandera de la doctrina de Monroe, obteniendo, a base de la política de "Puertas abiertas", superganancias en China, y, sobre todo, habiéndose enriquecido colosalmente durante la guerra mundial, la burguesía norteamericana supo, en el período de postguerra y a cuenta de los grandes dividendos, mantener a la aristocracia obrera más reaccionaria del mundo, distribuyéndola en los "sindicatos" patronales y de la Federación Americana del Trabajo. Únicamente la crisis económica mundial de 1929-1933, que sacudió profundamente al capitalismo norteamericano, conmovió las posiciones de esta aristocracia, minó su influencia en el movimiento obrero norteamericano y trajo como consecuencia una radicalización considerable de la clase obrera de los Estados Unidos, expresada en la formación de los sindicatos industriales.

Pero la cima privilegiada de los "lugartenientes" del capital no sólo ha existido en los países que poseen dominios coloniales. La burguesía de los países escandinavos no tenía colonias, pero se ha alimentado durante años en la mesa bien abastecida de la burguesía inglesa, incorporándose al sistema de su comercio mundial (la marina mercante de Noruega ocupa el segundo lugar en Europa, después de Inglaterra), enriqueciéndose con este comercio y con la venta de armas (Suecia) y con

la lucrativa "neutralidad" durante la guerra mundial; también ella podía echar unas migajas a su aristocracia obrera y permitirle engañar a las masas con la fábula del "socialismo escandinavo".

La cosa era algo distinta en los países que fueron derrotados en la guerra mundial de 1914-1918, por ejemplo, en Alemania. Allí la burguesía no tenía superganancias coloniales; por el contrario, a consecuencia del tratado de Versalles, Alemania se vió abrumada por la carga enorme de las reparaciones, que pagaba recurriendo a empréstitos extranjeros, a la extraordinaria reducción de gastos para armamento, y sobre todo, acentuando la explotación de los obreros y campesinos alemanes. En estos días críticos para el capitalismo alemán, la burguesía atrajo a la socialdemocracia al gobierno. Y la socialdemocracia, convirtiéndose en un partido gubernamental, colocó a millares de funcionarios de su partido junto al panal del Estado, creó una capa de servidores burócratas, unidos con todo su sér al Estado capitalista.

Pero cuanto más se enredaba el capitalismo, cuanto peor era la situación de masas de millones de hombres de la clase obrera, tanto más difícil resultaba para la burguesía retener a estas masas bajo la influencia de su agencia socialdemócrata, tanto más febrilmente buscaban nuevos medios para dividir a los obreros y llevar la desmoralización a sus filas. Al suprimir el parlamentarismo e implantar en una serie de países una dictadura burguesa abierta, expulsó a los funcionarios socialdemócratas de sus viejos cargos, colocando en su lugar, por ejemplo en Polonia, una capa parasitaria idéntica, pero aún más voraz de hombres más venales, holgazanes, cínicos y arrivistas, que exigían "desde el primer momento" recompensas materiales por su fidelidad al nuevo régimen. En los países multinacionales, por ejemplo en los Balcanes, la burguesía sembraba discordias entre los obreros de diferentes nacionalidades, oponiendo los "hijos", los obreros de la nacionalidad dominante a los hijastros, los obreros de las nacionalidades oprimidas. En todos los países capitalistas, la burguesía ha aprovechado la racionalización capitalista y el paro extraordinario originado por la misma y por las crisis económicas, para expulsar de las empresas a los obreros de vanguardia, dotados de una conciencia más profunda de clase.

De este modo, adaptándose a las condiciones de la crisis general del capitalismo, la burguesía, haciendo alguna que otra concesión, concediendo algunos privilegios insignificantes a determinadas categorías de obreros, trata de dividirlos, de impedir que se unan, de desorganizarlos, prolongando así la existencia del capitalismo.

\* \* \*

En 1916, Lenin escribía refiriéndose a las dos tendencias en pugna dentro del movimiento obrero mundial:



“Por una parte, la tendencia de la burguesía y de los oportunistas de convertir el puñado de naciones más ricas, privilegiadas, en “eternos” parásitos sobre el cuerpo del resto de la humanidad, a “dormirse sobre los laureles” de la explotación de negros, indios, etc., manteniéndolos sujetos por medio del militarismo moderno, provisto de una magnífica técnica destructora. Por otra parte, la tendencia de las masas, que son más oprimidas que antes, que soportan todas las calamidades de las guerras imperialistas; de sacudir este yugo, de derribar a la burguesía. La historia del movimiento obrero se desarrollará ahora inevitablemente en la lucha entre estas dos tendencias”. (Lenín, t. XIX, pág. 310).

Lenin decía que a medida que fuera agudizándose la lucha de clases entre los trabajadores y los explotadores que se refleja en el acrecentamiento, profundización y agudización de la lucha entre las dos tendencias dentro del movimiento obrero mundial, señalados por Lenin, **continuaría la degeneración de la capa superior de la socialdemocracia internacional.** Todo el curso de los acontecimientos después de la guerra de 1914-1918 ha demostrado que Lenin tenía razón.

En una serie de países, la capa superior de la socialdemocracia actuó, como lo había previsto Lenin, “al lado de los versalleses contra los comuneros”. Así ocurrió en Rusia (los mencheviques, en el campo de Kolchak y de Wrangel), en Alemania (Noske), en Austria, en Bulgaria y en otros países.

Hoy, los socialchovinistas de la II Internacional no sólo revisan y tergiversan el marxismo; hoy, en la mayoría aplastante de los casos, lo niegan del todo. Ruedan cada vez más, si no en palabras en los hechos, hacia la “nueva ideología” que nació en Italia y ha prendido en una serie de países capitalistas. Hoy, los jefes de la II Internacional no sólo están por la defensa de la patria burguesa, sino que son también la parte más belicosa del campo imperialista, intervienen como los atizadores más decididos de la guerra. Hoy no sólo oponen la democracia a la dictadura del proletariado, sino que, bajo la máscara falsa de la “guerra antifascista”, ayudan a la burguesía a instaurar la forma abiertamente terrorista de la dictadura burguesa en los países donde ésta revestía hasta ahora formas parlamentarias. Hoy no sólo luchan contra los “métodos bolcheviques” de liberación de los trabajadores, sino que llaman abiertamente a la guerra contra el país del socialismo. Han hecho saltar, en España y Francia, el frente único de los obreros socialistas y comunistas. Hoy forman un frente único contra el comunismo con las fuerzas más tenebrosas de la reacción mundial: con los Mannerheim, con Franco, con el Papa, con los lores ingleses, con los banqueros parisinos, y con los que manejan la Bolsa de Nueva York.

Hoy, los Blum, Jouhaux, Atlee y Citrine exigen furiosamente el fusilamiento de los comunistas porque la burguesía de otros países quiere arrebatarse las colonias a la burguesía inglesa y francesa. Los Hoeglund y Tranmael vuelcan su furia impotente sobre los comunistas porque se están hundiendo las esperanzas de la burguesía de los países escandinavos de enriquecerse a costa de las calamidades de los pueblos de los países beligerantes. Los Thomas y los Green están dispuestos a estrangular a los comunistas de los Estados Unidos porque los negocios del capitalismo americano no mejoran mucho con la guerra en Europa, porque las "puertas abiertas" en las colonias las cierran ante sus narices otros tiburones imperialistas. En todos los países capitalistas los versalleses de la II Internacional desencadenan la guerra contra el comunismo para defender los intereses imperialistas de su burguesía.

Lenin y Stalin han previsto la inevitabilidad de la bancarrota ideológica y política del sociademocratismo. Los hechos han demostrado que Lenin y Stalin tienen razón. **No existe un solo pronóstico de la socialdemocracia, a partir del 1 de agosto de 1914, que se haya confirmado en el curso de los acontecimientos.** Se ha hundido la leyenda de "la última guerra", la leyenda de la Sociedad de Naciones como panacea contra nuevas guerras imperialistas, la democracia burguesa no ha resultado el "camino hacia el socialismo", sino el camino hacia la implantación de la dictadura burguesa abierta. Se ha secado, sin tener tiempo de florecer, la estabilización parcial y relativa del capitalismo, de cuyas contradicciones, según dijo el camarada Stalin en el XV Congreso del Partido, tenía que surgir "la crisis más profunda y aguda del capitalismo mundial, preñada de nuevas guerras y que amenaza la existencia de toda estabilización". ¿Quién recuerda ahora la era del "capitalismo organizado", anunciada por la socialdemocracia? ¿Dónde está la famosa democracia económica? ¿Quién se atreve a defender ahora la táctica del "mal menor", con cuya ayuda la socialdemocracia alemana prometía detener a la reacción que avanzaba? Los hechos han demostrado que la socialdemocracia no ha conjurado, sino que ha preparado la actual guerra imperialista con la "política de no intervención", con la política de atizar algunas guerras que tenían un carácter local.

Todo esto ha sido un miserable engaño, por medio del cual los líderes, periodistas y parlamentarios de la socialdemocracia adormecían la vigilancia de las masas, facilitando a la burguesía la realización de su política imperialista. Engaño idéntico es la fábula que difunde actualmente la socialdemocracia sobre el "carácter antifascista" de la guerra, sus pomposos planes de una nueva organización del mundo y de creación de una "Federación europea". En realidad, estas consignas ocultan los contornos del nuevo reparto imperialista del mundo, los afanes de dominación mundial de Inglaterra y de Francia, los proyectos de desmem-

bramiento de Alemania y anexión de pequeños países, los planes de explotación desenfrenada de las colonias por el trust imperialista anglo-francés que interviene bajo la bandera de la federación de Estados Unidos de Europa.

Lenin y Stalin han previsto la inevitabilidad del hundimiento orgánico del socialdemocratismo dentro del movimiento obrero. Pero nos enseñaron que este hundimiento del socialdemocratismo se producirá como consecuencia de profundas y agudas conmociones del sistema capitalista, que no se producirá a causa de un solo golpe, sino después de una serie de explosiones sociales, como consecuencia de una lucha tenaz, decidida y abnegada de los comunistas contra la agencia del enemigo de clase en las filas del movimiento obrero.

“La era de la agonía de capitalismo —dijo el camarada Stalin— es al mismo tiempo la era de la agonía del socialdemocratismo en el movimiento obrero”. “Problemas del Leninismo”).

La agonía del capitalismo tiene lugar ante nuestros ojos en medio de una lucha desesperada de todas las fuerzas del viejo mundo contra el nuevo mundo naciente, el mundo socialista; se manifiesta en las sangrientas guerras imperialistas, en el enfurecimiento de la reacción, en el sudor y la sangre que exprime a los trabajadores el monstruo agonizante. Como una fiera herida, el capitalismo lucha furiosamente a fin de prolongar su existencia. No hay crimen que la burguesía no sea capaz de cometer para lograr este fin; en el momento de peligro, recurre a todos los medios, moviliza todas las reservas de que aún dispone para impedir, conjurar y aplastar el movimiento de las masas trabajadoras contra el capitalismo.

La guerra actual es un asunto peligroso para la burguesía. Los gastos que han tenido ya los mayores Estados capitalistas ascienden a cerca de cien mil millones de dólares. Para los pueblos, la guerra significa una ruina desconocida en la historia de la humanidad; al capitalismo, que se ha lanzado a la guerra en medio de una crisis general, le amenaza el agotamiento de sus reservas. Echando sobre los trabajadores todo el peso de la guerra, la burguesía, al mismo tiempo, hace un esfuerzo extraordinario para conservar sobre la base reducida de las reservas capitalistas a la aristocracia obrera. La burguesía necesita de la aristocracia obrera, le es imprescindible para mantener en la sumisión el frente y la retaguardia durante la guerra imperialista. Los Blum y Citrine necesitan a su vez de la burguesía; ellos también quieren vivir; quieren vivir los Hoeglund suecos y los Tranmael noruegos. También ellos quieren comer en el pesebre donde se nutren hace mucho los Blum y los Citrine. Todos ellos necesitan al capitalismo porque les da de comer

y de beber, porque con la fuerza de sus bayonetas los salva de la muerte política, porque el clero, la policía y los gendarmes que defienden el orden burgués hacen lo imposible para mantener la influencia de los Blum y Citrine en el seno del movimiento obrero.

“...Detrás de las espaldas de Sudekum —escribía Lenin durante la guerra imperialista de 1914-1918— está la burguesía, el gobierno y el Estado Mayor general de una gran potencia. Apoyan de mil maneras la política de Sudekum, mientras persiguen por todos los medios, incluso con la cárcel y los fusilamientos, la política de sus adversarios. La palabra Sudekum es difundida por la prensa burguesa en millones de ejemplares (como la palabra de Vandervelde, Sembat, Plejánov, etc.), mientras que la de sus adversarios no se puede hallar en la prensa legal ya que ¡en el mundo reina la censura militar!” (Lenín, t. XVII, pág. 271).

Y esta garantía solidaria que une a las capas superiores socialdemócratas con la burguesía se revela más patentemente en los momentos de guerra, que agudiza todas las contradicciones del capitalismo, lleva a una tensión máxima la lucha de clases, produce un deslinde general entre las clases y los pueblos, entre las fuerzas del imperialismo y las fuerzas libertadoras, antiimperialistas.

La actual guerra imperialista acelera el ritmo de la agonía del capitalismo, pone en acción las fuerzas que preparan objetiva y subjetivamente el hundimiento orgánico del socialdemocratismo. La guerra ha puesto a una carta la posibilidad misma de que la burguesía inglesa y francesa continúen obteniendo de las colonias superganancias.

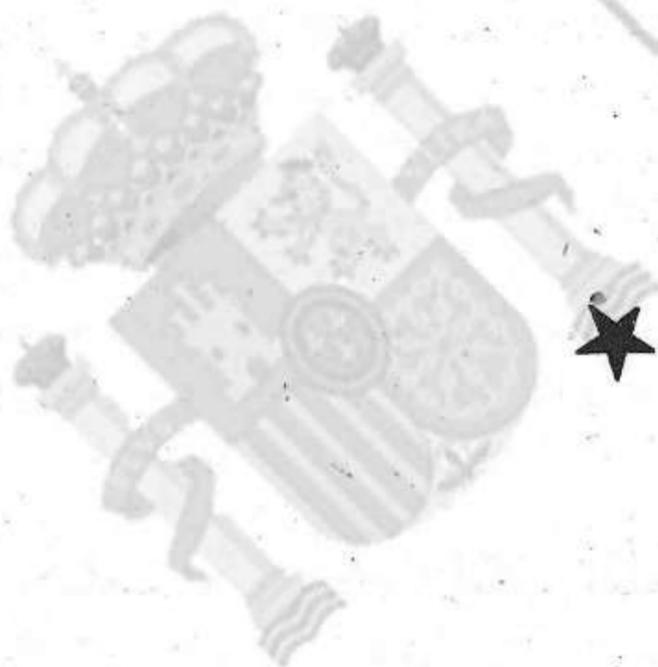
Al mismo tiempo, y a medida que aumenta el desbarajuste del sistema capitalista, a consecuencia del desarrollo sucesivo de la guerra, se hacen cada vez más dudosas las posibilidades de los imperialistas de crear nuevos imperios coloniales estables. Es absurdo pensar que en la Europa sacudida por la guerra pueda surgir en alguna parte una nueva aristocracia obrera del tipo inglés, francés o norteamericano.

Toca a su fin la paciencia de los pueblos coloniales, que no quieren seguir pagando a sus esclavizadores imperialistas un exorbitante tributo. Hace ya cerca de tres años que el gran pueblo chino, de cuatrocientos millones de habitantes, sostiene la guerra de liberación nacional contra los imperialistas japoneses; el pueblo hindú, de trescientos millones de habitantes plantea cada vez con mayor decisión el problema de su independencia nacional; también se ponen en marcha otros pueblos coloniales que no quieren convertirse en moneda de cambio en el nuevo reparto imperialista.

Incluso entre las capas más atrasadas y pasivas desaparece la ilu-

sión de la posibilidad de permanecer indiferentes ante los grandes infortunios que el capitalismo trae a las masas y que en su agonía las arrastra a las más grandes catástrofes. Las masas trabajadoras ven cada vez con mayor claridad que sus sufrimientos increíbles se prolongarán tanto más, cuanto más se resignen a la existencia del capitalismo.

En los dos decenios de existencia de la Internacional Comunista nunca como ahora se ha planteado en forma tan aguda, como una tarea práctica inmediata, la cuestión de liquidar el socialdemocratismo dentro del movimiento obrero. Con la gran doctrina leninista como guía, cumpliendo los legados inmortales de Lenin, que llamaba apasionadamente a los obreros de todos los países a extirpar de sus filas el socialdemocratismo, los comunistas cumplirán esta tarea, acelerando así la causa de liberar a los trabajadores de las guerras imperialistas, de la reacción y del capitalismo.



MINISTERIO DE CULTURA

# LA BURGUESIA YA NO REPRESENTA A LA NACION

JOSE DIAZ

Han transcurrido cuatro años desde el 18 de julio de 1936, fecha en que los generales traidores se rebelaron contra el pueblo y la República de España. Después de la heroica lucha armada que conmovió al mundo, nuestro pueblo está hoy sometido a un régimen tal de explotación como no se había conocido a todo lo largo de la historia de España. Nuestro pueblo sufre bajo el yugo de una infame dictadura terrorista que supera en crueldad los años más negros de la Inquisición. La pandilla falangista en el poder se aprovecha de la carnicería imperialista, saca partido de la situación de los países europeos, absorbidos y preocupados por sus propios sufrimientos, para fortalecer al máximo la explotación y opresión de las masas trabajadoras de España.

En presencia de la catástrofe sangrienta en que los pueblos de la Europa occidental han sido sumidos por sus líderes burgueses y socialdemócratas, los padecimientos y la lucha de nuestro pueblo pasan a ocupar, aparentemente, un lugar secundario. Mas sin embargo, la lucha y los sufrimientos del pueblo español, tanto en el pasado como en el presente, forman parte integrante de la lucha y de los sufrimientos de todos los pueblos que hoy se ven envueltos por el execrado régimen capitalista en la matanza de la segunda guerra imperialista.

## SOLIDARIDAD HEROICA

La guerra nacional revolucionaria del pueblo español pudo haberse transformado en un acontecimiento de incalculable importancia internacional, porque nuestra justa guerra representaba en la Europa occidental la fuerza avanzada del poderoso ejército que en muchos países luchaba contra la reacción, contra la ofensiva del capital y contra los preparativos para una guerra imperialista europea. La guerra del pueblo español ocurrió y se desarrolló en momentos en que en el plano internacional se libraba ya una lucha entre dos campos: el campo de la reacción y de la guerra y el campo de la paz y de la libertad del pueblo. Justamente porque nuestra guerra no era una lucha aislada sino que formaba parte inseparablemente de la lucha organizada de todas las fuerzas de progre-

so y libertad, hizo surgir una expresión tan profunda de solidaridad internacional como la que representaba la creación de las heroicas Brigadas Internacionales, la más acabada expresión del internacionalismo proletario en acción.

La guerra nacional revolucionaria del pueblo español, como forma más avanzada de lucha entre los dos grupos opuestos, pudo ser utilizada y fué utilizada como plataforma de unidad de las fuerzas trabajadoras y de las fuerzas no proletarias en todos los países capitalistas. Por eso nuestra lucha fué "la causa de toda la humanidad progresiva y avanzada". Constituía el símbolo y la mejor prueba de que era posible enfrentarse a la reacción que por entonces pasaba a la ofensiva en una escala internacional.

Al responder al desafío de la reacción nacional e internacional, al decidirse a la lucha, la clase obrera española, el pueblo español, con su Partido Comunista a la cabeza, oponía un plan propio al plan de la reacción internacional.

## DOS PLANES

¿A qué aspiraba la reacción? Aspiraba a aplastar la España revolucionaria, aplastando, al mismo tiempo, el Frente Popular francés, aspiraba a impedir un verdadero desarrollo de la democracia en Inglaterra, a impedir la creación de un potente frente de paz alrededor del gran país del socialismo y, finalmente, a desencadenar una guerra contrarrevolucionaria contra la URSS. Nuestro plan, el plan del pueblo español, consistía en la defensa y ampliación de las conquistas revolucionarias y democráticas del pueblo trabajador de España, asegurando la independencia de España, y fortaleciendo, al propio tiempo, las posiciones de la clase obrera y de los pueblos de los demás países; consistía en impedir, de ese modo, la victoria de las fuerzas reaccionarias y, por lo tanto, el desencadenamiento de la guerra imperialista por la burguesía.

Ante la situación internacional más arriba explicada, España representaba para ambos campos la clave de la situación.

Si el pueblo español hubiera triunfado en su empresa, la clase obrera tendría asegurada una vida decente, la tierra habría ido a parar a manos de los que la trabajaban. La miseria, el hambre y la incultura, tradicionales en la España semifeudal, habrían sido liquidadas. Habría quedado abierto el camino para el desarrollo de nuestro país hacia el socialismo.

La victoria del pueblo español habría fortalecido y consolidado el Frente Popular francés y habría desalojado de sus posiciones a las fuerzas reaccionarias y a los incendiarios de guerras. La victoria del pueblo español significaba para Inglaterra el desarrollo acelerado del Frente Popular y un estímulo para las masas esclavizadas del imperio británico

en la lucha por su liberación. La victoria de la guerra nacional revolucionaria de España hubiera asestado un golpe mortal a los capituladores y a los ideólogos derrotistas, a los líderes podridos de la Segunda Internacional. La derrota de Italia en España hubiera producido un enorme quebranto a la dictadura fascista, que ya desde la guerra de Abisinia se hallaba en una situación verdaderamente difícil. En cuanto a Alemania, la victoria de la República Popular Española hubiera causado una situación extraordinariamente seria para el régimen dictatorial hitleriano, que ya entonces atravesaba tremendas dificultades económicas y financieras.

### SE HUBIERA DETENIDO LA GUERRA

En otras palabras, la victoria del pueblo español no hubiera sido solamente una victoria de carácter nacional, sino el punto de partida de cambios profundos en la relación de fuerzas de estos campos opuestos, un cambio favorable a las fuerzas que en todos los países luchaban contra la reacción, contra la guerra imperialista y por la paz. Un golpe de esta naturaleza hubiera determinado, de un lado, el consiguiente desarrollo de las fuerzas de la paz y del progreso en los países capitalistas, y del otro, la formación de un frente único entre estas fuerzas y el poderoso país del socialismo, haciendo así imposible para las fuerzas reaccionarias el desencadenamiento de la guerra imperialista. Los hechos han venido a demostrar la justeza de estas apreciaciones. La lucha del pueblo español duró dos años y medio; y no es por casualidad que mientras las masas de nuestro país resistieron con las armas en la mano y el Frente Popular francés se mantuvo firme, los imperialistas no se atrevieron, o no pudieron, a desatar la guerra que hoy destroza países en todo el mundo.

Gracias a la traición de Chamberlain, Daladier, Blum y Citrine, la reacción mundial pudo llevar a cabo su plan al menos en su primera etapa. Nuestro pueblo fué derrotado y el Frente Popular francés destruído. Pero, al tratar de realizar la segunda parte de su plan criminal, la provocación de una guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética, la reacción fracasó miserablemente.

La sabia política stalinista de la URSS frustró los cálculos provocadores de la guerra antisoviética. Y todo lo que, durante largos años se había producido y almacenado para ser utilizado contra la patria de los trabajadores, se volvió contra sus propios creadores.

### LECCIONES IMPORTANTES

A la luz de la guerra imperialista, pueden extraerse importantes lecciones de la lucha del pueblo español que serán útiles, no solamente

para la clase obrera española, sino también para los proletarios de los demás países. La experiencia de nuestra guerra imperialista y la de la actual guerra imperialista, nos enseña que la burguesía, al verse frente a frente de potentes movimientos populares que ponen en peligro sus privilegios de clase y su posición dominante, optará por traicionar los intereses nacionales, elegir el camino de la capitulación ante los imperialistas extranjeros y entregar a su propio pueblo al enemigo extranjero, con tal de salvar ante todo sus privilegios de clase.

Las clases dominantes españolas, al ver amenazados sus privilegios por la revolución democrática, no vacilaron en sumir a su país en una terrible catástrofe, destruyendo ciudades enteras, trayendo a España aviadores extranjeros que asesinaron millares de niños, mujeres y ancianos.

Perdiendo todo sentimiento nacional, la burguesía y los terratenientes, los falangistas españoles y los monárquicos, estafadores como Juan March y los representantes del alto clero, se unieron contra el pueblo para entregar la independencia de nuestro país a potencias imperialistas extranjeras.

La traición y capitulación ignominiosa de la burguesía francesa en la guerra actual, muestra una vez más que la conducta vergonzosa de las clases dominantes españolas no constituye una excepción ni un caso especial, sino que es la tendencia general de la burguesía en el período actual de decadencia del capitalismo y de agudización de su crisis general.

### **LA DEFENSA DE LA NACION PASA A MANOS DEL PROLETARIADO**

Toda la pandilla de Lavals, Flandins, Petains, Blums y Marquets, inmundicias burguesas en putrefacción, elementos corrompidos hasta la médula no son otra cosa que hermanos gemelos de los españoles Franco, Serrano Suñer, etc. Hace ya mucho tiempo que la burguesía ha dejado de ser representante de los intereses de la nación. La burguesía hoy traiciona los intereses nacionales y la defensa de estos intereses pasa a la clase obrera, que está llamada a liberarse a sí misma y a salvaguardar los intereses de la nación. Tal fué y tal es una de las más importantes enseñanzas que se derivan de la lucha del pueblo español y de los recientes acontecimientos de Francia.

Habitualmente, la burguesía y los políticos socialdemócratas tratan de ocultar su política de traición y de capitulación esforzándose por hacer creer al pueblo que de este modo le salvarán de mayores y más duros sufrimientos. El arma venenosa que esgrimen para quebrar la resisten-

cia popular ante el enemigo queda condensada en esta consigna infamante: "Antes la esclavitud que la muerte". Los acontecimientos de España y de Francia demuestran que esto es un engaño miserable. La capitulación nunca ha sido ni es la salvación. La política de la capitulación no solamente hace esclavos a los pueblos, sino que, también, los entrega como carne de cañón a los imperialistas extranjeros y los hunde en una guerra en la que ellos y sus hijos mueren defendiendo intereses ajenos. ¿Es que, acaso, la traición de la burguesía y de los terratenientes españoles puso fin a los padecimientos del pueblo español? No, en absoluto. En el momento en que las hordas bárbaras de Franco se lanzaron a la sublevación militar dieron una idea de lo que sería una España Nacional Sindicalista con esta consigna: "Ni un solo hogar sin pan y sin calor". Y el pueblo español, después de 16 meses de la "victoria" de Franco sufre más miseria y más hambre que nunca. No hay pan. El racionamiento impuesto al pueblo ha sido disminuído de nuevo. Hoy, y no todos los días, los trabajadores sólo pueden conseguir 125 gramos de pan.

### PARO Y HAMBRE

No hay trabajo. Contando a los presos en campos de concentración y a los desocupados, la cifra de sin trabajo sobrepasa al 10 por ciento de la población. Incluso los líderes falangistas no pueden ocultar la grave situación económica del país. Serrano Suñer ha declarado que los transportes ferroviarios, marítimos y por carretera han disminuído en un 40 por ciento. Se calcula que el déficit en productos alimenticios alcanza a diez millones de quintales de trigo, 180.000 toneladas de azúcar, 120.000 de arroz, 3.000 millones de litros de leche. El déficit en carbón asciende a 2.256.000 toneladas.

El pueblo sufre hambre y miseria indecibles. Pero la burocracia falangista, los especuladores, los banqueros, los industriales y los terratenientes amontonan enormes beneficios. España está en ruinas. Buena parte de la industria está paralizada. Hay, sin embargo, una rama de la industria que, ahora más que antes, está "florecente", la industria de guerra. En lugar de tratar de resolver los problemas de las masas trabajadoras, los dirigentes franquistas se esfuerzan por imponerles pesadas cargas. Declaran cínicamente que el único camino para salvar a España es su conversión en una "España Imperial"; que es necesario reconquistar Gibraltar y las viejas colonias españolas, conquistar el Marruecos francés y así sucesivamente.

### HACIA UNA NUEVA GUERRA

De acuerdo con ellos, el robo y el pillaje de otros pueblos permitiría a las masas trabajadoras de España alcanzar mejor vida. ¡Es decir, a



costa de otros pueblos! Con la consigna de una "España Imperial", la pandilla falangista, con Franco a su cabeza, empujan al país al infierno de la guerra imperialista. Todas estas bravatas sobre una "España Imperial" son una mentira rematada. El pueblo que ha luchado durante más de dos años por su libertad y su independencia no quiere convertirse en carcelero de otros pueblos. Es una falsedad cínica, por cuanto los que hoy tienen sometido al pueblo español a un régimen de terror no pueden tratar de ayudar a ese mismo pueblo con sus planes de pillaje y expoliación. Es un engaño miserable, porque si los imperialistas extranjeros, bajo cuyas órdenes actúa Franco y su pandilla, permitieran, aunque sólo fuera en parte, la realización de los planes expansionistas de la burguesía y de los terratenientes españoles, no sería para satisfacer a España, sino para hacer más provechosa la dominación extranjera sobre España y extraer más beneficios de la esclavitud del pueblo español. Estos imperialistas necesitan materias primas, mano de obra barata y la sangre del pueblo trabajador para robustecer su dominación sobre España y sobre el mundo capitalista.

El pueblo de Francia no ha sido salvado con la traición de sus clases dirigentes. Sus sufrimientos en la guerra habrían sido muchos, pero nada significarían en comparación con sus sufrimientos de hoy y los que el futuro le reserve. E incluso no puede decirse que la capitulación haya salvado al pueblo de Francia de los horrores de la guerra. Un día sí y otro no, ciudades enteras son destrozadas por bombas enemigas. Francia será la "place d'armes" de la lucha entre dos grupos imperialistas que tratan de obtener la dominación mundial. El pueblo de Francia pagará las consecuencias y se verá sometido a una explotación y opresión indecibles.

### POLITICOS PODRIDOS

Las experiencias de España y de Francia son otra lección para la clase obrera y para los pueblos: Francia y España han visto cómo podridos políticos parlamentarios, dispuestos a capitular a la primera dificultad, han aprovechado cualquier oportunidad para desmoralizar a las masas, para desorganizar la retaguardia y todo el país, cuando éste hacía frente al aparato centralizado del enemigo que en su sed de conquista empleaba la más brutal dictadura terrorista. Han sido estos mismos elementos podridos los que trataron de convertir el Frente Popular de España en terreno propicio para llevar a cabo su política desvergonzada y derrotista. Han sido Blum y compañía, los que en Francia trataron de transformar el movimiento de Frente Popular en un instrumento de colaboración con la burguesía y utilizarlo como sostén de la política criminal de "no intervención".

Nosotros los comunistas, los iniciadores y defensores de la unidad de la clase obrera y del Frente Popular, hemos considerado siempre el Frente Popular como un arma de lucha; y las experiencias de España y Francia corroboran la justeza de nuestra posición de que el Frente Popular no significa libertad de acción para los capituladores y los traidores. Por el contrario, es preciso que la clase obrera, con ayuda de las masas populares, aplaste a estos elementos, sin que importe quiénes sean o cómo se disfracen. Sin una lucha implacable contra los traidores y los capituladores no puede existir una verdadera unidad de la clase obrera ni un verdadero y auténtico Frente Popular. En la real situación de hoy, solamente nosotros, los comunistas, representamos y defendemos los intereses del pueblo español en todas partes. Es por esta razón que la reacción echa todo su veneno sobre los comunistas. Puede la reacción cebarse sobre nosotros, pueden arrojar a las cárceles y a los campos de concentración a los mejores de nuestros camaradas; pero jamás conseguirán encarcelar o asesinar el comunismo. El comunismo es hoy una necesidad vital e indispensable para las masas, porque ven y verán por su propia experiencia la bancarrota completa del capitalismo.

España es hoy un gigantesco campo de concentración. Nosotros, los comunistas, estamos junto al pueblo en la organización de la lucha que abrirá las puertas de esta inmensa prisión y conseguirá una amnistía general. Cientos de miles de refugiados españoles padecen hoy en Francia y en otros países las más horribles condiciones de vida. Nosotros, los comunistas, estamos a su lado y en todo el mundo movilizamos a las fuerzas de la clase obrera para poner fin a las torturas de que les hace víctimas la reacción.

Los campesinos españoles son expulsados de las tierras que les había dado la República Española. Pasan hambre de pan y de tierra. Nosotros, los comunistas, estamos con ellos, organizando su lucha contra la esclavitud y la opresión de los terratenientes ayudándolos a reconquistar la tierra.

La España franquista ha ahogado la libertad nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia, ha sometido a estos pueblos al despotismo y a la opresión más feroces. Nosotros, los comunistas, estamos con los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia para ayudarles a reconquistar sus derechos y sus libertades nacionales.

Nosotros los comunistas, estamos con el pueblo para reconquistar la independencia total de España. Estamos con nuestro pueblo para alinear y organizar todas las fuerzas enemigas del odiado régimen de dictadura terrorista, para destruirlo y lograr la libertad y el bienestar del pueblo español.

Nosotros, los comunistas españoles, tenemos siempre presente que

esta lucha, como lo hemos hecho en los tres años de guerra, es una guerra nacional revolucionaria por la liberación del pueblo español y parte integrante de la lucha de los demás países por su libertad. Es una parte de la lucha del proletariado internacional contra el imperia- lismo y por liberarse definitivamente de un régimen que sólo puede existir sobre las cenizas y los torrentes de sangre de millones de trabajadores. Y es indudable que esta lucha dará sus frutos en un futuro no lejano.



MINISTERIO  
DE CULTURA

# LA HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE GUION DE LUCHA DE LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES

VICENTE URIBE

“La historia del Partido nos enseña asimismo que el Partido de la clase obrera no puede cumplir su misión de dirigente de su clase, no puede cumplir su misión de organizador y dirigente de la revolución proletaria, si no posee la teoría de vanguardia del movimiento obrero, si no posee la teoría marxista-leninista”.

Historia del Partido Comunista (bolchevique)  
de la U.R.S.S. Página 414.

Mucho y excelente enseña la Historia del Partido Bolchevique a los partidos comunistas, a los militantes de los partidos, a la clase obrera mundial y a todos los oprimidos y explotados. El Partido Bolchevique y la clase obrera rusa no triunfaron por casualidad sobre el zarismo y la burguesía. La instauración del poder soviético, el triunfo de la Revolución proletaria en el antiguo imperio zarista fué el producto de una larga lucha, dolorosa y cruel muchas veces; pero en la cual el Partido Bolchevique bajo la genial dirección de Lenin y Stalin cumplió excelentemente la misión de organizador y dirigente de las masas populares.

Nos interesa destacar en este artículo este aspecto de las características del Partido Bolchevique en su papel de organizador de las luchas de la clase obrera y de los campesinos, de organizador de la clase del proletariado. Nuestras tareas actuales en España, fundamentalmente en el terreno de la organización, colocan este problema en un primer plano. Los comunistas españoles no tendremos jamás mayor título que el saber organizar como los bolcheviques, dirigir como los bolcheviques, luchar como los bolcheviques.

No se puede tener la pretensión de que la historia del Partido Bolchevique nos dé soluciones hechas, mágicas de cosas como la organización de la lucha en las condiciones actuales de España. No, esto lo tenemos que resolver nosotros teniendo en cuenta el estado actual del movimiento revolucionario español dentro de las condiciones políticas del país, dentro del cuadro de desarrollo de la segunda guerra imperialista. La historia del Partido Bolchevique nos enseña cómo en las condiciones del zarismo, régimen brutal y salvaje, el Partido Bolchevique no descuidó jamás su tarea y misión de organizador de las luchas del pueblo, de los

obreros, de los campesinos, de todas las capas pobres de la población. Estas luchas tenían como objetivo despertar y desarrollar la organización revolucionaria de la clase obrera y del pueblo, atender sus reivindicaciones, quebrantar el régimen zarista y todos sus soportes, estimular la iniciativa revolucionaria del pueblo teniendo como objetivo el derrocamiento del régimen de explotación del hombre por el hombre con el triunfo de la Revolución. Porque cumplió ésta misión esencial de organizar las fuerzas de la Revolución, de organizar la Revolución, el Partido Bolchevique logró llevar al triunfo a la clase obrera rusa. Así nosotros, el Partido Comunista de España, si sabemos cumplir esta misión de organizar las fuerzas de la Revolución Española, si somos capaces de organizar rápidamente la Revolución, obtendremos el triunfo mucho antes de lo que muchos suponen, porque hoy el pueblo español está en condiciones de llevar a cabo empresas gigantescas. Está claro que hemos de considerar en primer plano el problema de la organización, o de reorganización si se quiere, del Partido, de readaptación del trabajo en las condiciones de lucha actuales, y resolverlo en el fuego de la lucha, teniendo en cuenta la verdadera situación del país. En esto, como en todas las demás cosas, no tenemos más que inspirarnos en el luminoso ejemplo de los bolcheviques. Hay que conceder a la organización la atención que se merece en hombres, recursos y elementos, comprender hasta el fin que sin organización del Partido a tono con las tareas, sin la organización de las masas, la línea política más justa se queda como un cuerpo sin vida. Y que las tareas de organización son al mismo tiempo parte inseparable de la propia línea política. El franquismo desarrolla un terror salvaje, de torturas sin límites contra los revolucionarios, asesina miles y miles de los mejores hijos del pueblo, pretende matar por todos los medios, sin freno ni ley de ninguna especie, el fermento latente de rebeldía del pueblo, ahogar las profundas contradicciones entre las grandes masas populares y los insignificantes, numéricamente, grupos de explotadores que se benefician con el régimen franquista. No pocas veces, decimos que estamos en lucha a muerte contra el franquismo, régimen de dictadura terrorista de la burguesía y terratenientes españoles y que para el pueblo español no hay salud, no hay salvación fuera de la lucha, fuera del derribamiento del poder terrorista, instaurando el poder del pueblo, el poder de los obreros y campesinos. Todo esto es demasiado verdad para que pueda ser objeto de discusión. Lo que es menester resolver con éxito, y sin eso no adelantamos gran cosa, es el problema ORGANIZACIÓN de la lucha, organización de los obreros y campesinos, organización del pueblo todo, en lucha contra el franquismo.

La magnífica voluntad heroica y sublime de nuestro pueblo en rotunda oposición al franquismo, firme abanderado con los ideales que mantuvo con las armas en la mano durante casi tres años, potente por la

confianza que tiene en su propia fuerza experimentada en lucha difícilísima contra un mundo de enemigos, nos ayuda ya a plantear en la práctica estas tareas de organización de las masas. Tenemos una clase obrera aguerrida y experimentada, con alto nivel político alcanzado en largos años de lucha contra la burguesía y sobre todo en el curso de la guerra de liberación revolucionaria. Tenemos grandes masas campesinas también con gran experiencia política, que durante la guerra jugó un gran papel revolucionario, que conoce otro género de vida diferente que el actual bajo el franquismo, la vida libre, siendo dueños de la tierra que trabajaban y habiendo experimentado que sólo en estricta alianza con la clase obrera pueden liberarse del yugo de los caciques y terratenientes. Tenemos también una gran masa popular de pequeños burgueses y funcionarios intelectuales y gentes de ciencia incorporados a nuestra lucha, gentes activas que comprenden que su salvación y sus destinos están íntimamente unidos a la clase obrera y a los campesinos. Los elementos revolucionarios existentes en el país tienen un gran apoyo en el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, quienes también no encuentran otra salida que el triunfo sobre el franquismo unidos a la clase obrera, a los campesinos y capas progresivas españolas.

El país en su mayoría es hostil a Franco, a su régimen, a lo que el franquismo representa. El descontento abarca capas y núcleos más considerable de lo que parece a simple vista. No es difícil encontrar en las propias filas de Falange gentes descontentas, murmuradoras, aterrorizadas ante el cuadro catastrófico que presenta España, que piden termine; pero no saben cómo. Todos los hechos demuestran que la hostilidad del pueblo al falangismo no es simplemente falta de colaboración con él, sino lucha activa que en algunos casos toma características de acciones de masas. Es evidente que la guerra civil enseñó a nuestro pueblo a ser activo contra el enemigo y que es la acción y la lucha la que decide. Estas enseñanzas constituyen un caudal precioso para todos los revolucionarios y señalan ya el camino a recorrer en materia de organización. Este camino no es otro que la organización de las fuerzas populares, a través de la cual pueda realizarse con bases inquebrantables la unidad en la lucha organizada, la unidad política también organizada que acumula y concentra las energías demasiado dispersas por insuficiente organización, la unidad de las diversas capas de la población que tienen que defender idénticos intereses contra el franquismo, la unidad en la táctica para la lucha contra el franquismo, el intercambio y asimilación de las experiencias del combate, y en fin la estrategia general para hacer morder el polvo a los verdugos de España. Un mínimo de organización transforma la protesta y el odio al insoportable régimen franquista en movimienos de masas que acabará por derribar el tiránico sistema de explotación y vilipendio que hoy existe en nuestro país. Dará a las masas populares la oportunidad

de ejercitarse en las nuevas condiciones y a no dudar a cada movimiento y acción de masas se unirán convulsiones cada vez más fuertes, pues no obstante el terror y la muerte que siembra el franquismo es mucho más fuerte la potencia revolucionaria de nuestro pueblo que todo el terror y las persecuciones de los esclavizadores.

Esta misión de organizar y dirigir la acción de las masas populares españolas nos está encomendada a los comunistas, al Partido Comunista de España, único partido nacional que permanece fiel a la clase obrera, al pueblo. Las organizaciones que pertenecieron al Frente Popular existente durante la guerra civil, traicionaron al Frente Popular, unión de lucha del pueblo, se han colocado al lado de los imperialistas en la carnicería imperialista contra los intereses del pueblo español y de todos los pueblos, traicionan al pueblo español al abandonar el combate y realizar en la práctica una política de conciliación y capitulación ante el franquismo. Pero tenemos como aliados a los militantes de esas organizaciones, obreros, campesinos, intelectuales que en España y en la lucha contra el franquismo no han hecho como sus dirigentes traidores sino al contrario continúan luchando porque sus intereses acordes con los comunistas están en el luchar contra el franquismo y en el triunfo sobre Franco. Tenemos como aliados a los antiguos militantes socialistas, republicanos y a los anarcosindicalistas de base que como nosotros los comunistas están contra la guerra imperialista, contra la entrada de España a la guerra, están contra toda la política de Franco, de que la minoría terrorista sojuzgue al país y elementos activos en la lucha. Esto representa el Frente Popular, la unidad de la clase obrera, la unidad de todo el pueblo, tarea siempre actual, siempre necesaria y hoy de un valor político inconmensurable, manantial inagotable de energías populares.

¿Qué ha hecho el Partido Bolchevique en circunstancias más o menos parecidas? Remontémonos a los comienzos del siglo XX. El cuadro que ofrecía la situación del pueblo ruso no podía ser más tenebrosa por el régimen brutal del zarismo "el gendarme de Europa", sistema de ignorancia y barbarie. Todo atisbo del más leve movimiento liberal era aplastado implacablemente. Miles y miles de revolucionarios eran fusilados por la policía y otros muchos enviados a la deportación. El zarismo como todos los regímenes de opresión de los pueblos, pretendía acallar la protesta de las clases laboriosas asesinando a lo más consciente de la clase obrera y de los campesinos revolucionarios. Lograba suprimir algunos revolucionarios pero no acallaba al pueblo ni desmoralizaba a lo más consciente de la clase obrera. Ninguna clase de libertad era conocida y cualquier pretensión de derechos de organización, de asociación y prensa era aplastado por los fusiles. Los bolcheviques poniendo por encima de todo los intereses de la clase obrera y de la Revolución, encontraron las formas de trabajo que les permitieran organizar, pese al terror y a la barbarie

zarista, los movimientos de la clase obrera y de las capas avanzadas. Se metieron en las fábricas, hicieron de cada fábrica una fortaleza del Partido, estudiaron detenidamente las aspiraciones de los trabajadores, indicaban el medio de lucha para lograr satisfacción hasta en las cosas más mínimas. Así en este período de comienzo del siglo, cuando el Partido inicia sus armas de dirigente del pueblo en gran escala, se desarrollan una serie de movimientos huelguísticos por motivos de salario, jornada, derechos políticos y otros motivos reivindicativos. Estos movimientos que a veces englobaban cientos de miles de trabajadores no se hacían con permiso del zarismo naturalmente, bien al contrario el zarismo enviaba el ejército contra los huelguistas, procuraba detener a los organizadores de las huelgas, deportaba a los obreros más destacados cuando no los asesinaba. Pero no obstante el terror y toda la fuerza represiva que el zarismo ponía en movimiento para impedir las huelgas o para estrangularlas una vez declaradas, los huelguistas lograban muchas veces positivos éxitos con aumentos de jornales, frenando la arbitrariedad patronal e imponiendo respeto a la política zarista. En aquellas condiciones cada triunfo huelguístico no significaba sólo las mejoras materiales alcanzadas en la lucha, sino también un acrecentamiento de la fuerza política de los trabajadores y de todo el pueblo y la convicción de que pese a todos los obstáculos era posible luchar con éxito, desarrollando de ésta forma la confianza de la clase obrera en su propia fuerza. Esto fué posible porque los bolcheviques frente a todas las corrientes capituladoras y oportunistas se mantuvieron, con Lenin al frente, firmes y resueltos en la organización de los movimientos populares, dedicaron todo su esfuerzo a organizar a los trabajadores en los lugares de trabajo, haciendo de cada empresa o sitio de explotación una fortaleza de combate y por ende una fortaleza del Partido. Fué posible también porque Lenin desde el primer momento en lucha contra las llamadas corrientes "izquierdistas" preconizó el uso de todas las posibilidades legales por mínimas que pareciesen para la difusión de las ideas revolucionarias, de la exposición de aspiraciones y necesidades del pueblo y para la propaganda de las formas de organización necesarias para la lucha. Los Bolcheviques lejos de descuidar los problemas de la organización de las luchas de las masas, lo consideraron como el factor indispensable para el desarrollo del movimiento revolucionario junto a la edificación del partido de nuevo tipo, el Partido del proletariado, el Partido de la revolución.

La Revolución de 1905, no puede comprenderse sin el trabajo organizativo de los bolcheviques. Esta Revolución fué como una gran piedra caída en la charca oportunista de los medios de la II Internacional, ya corrompidos por la política de colaboración de clases de los traidores al marxismo. Analizar la Revolución de 1905 es aprender de los bolcheviques el trabajo tenaz, perseverante, de organización de las fuerzas obre-

ras y grandes núcleos campesinos en las condiciones de terror más salvaje, con un estado pretoriano con el látigo y el patíbulo por ley, con poca experiencia política por parte del pueblo, pero con un gran Partido verdaderamente marxista dirigido por el genio de Lenin. La Revolución de 1905 resultó una derrota, pero eso en nada disminuyó el valor del trabajo de los bolcheviques y la gran experiencia que acumuló el proletariado ruso y todo el movimiento revolucionario que sirvió después enormemente en las jornadas de 1917. La derrota de la Revolución no descorazonó a los bolcheviques, buscaron las causas y Lenin dice: "los campesinos actuaron demasiado desperdigados, demasiado desorganizadamente y poco a la ofensiva, siendo ésta una de las causas cardinales del fracaso de la Revolución". Esta magnífica expresión de las experiencias de la Revolución rusa de 1905, sirvió después para los bolcheviques en todo su trabajo revolucionario. También puede y debe servirnos a nosotros para que las diversas fuerzas populares no actúen demasiado desperdigadas, demasiado desorganizadas. Es más bien lo contrario, reducir la dispersión al mínimo posible, a lo que sea humanamente insoluble y aumentar el grado de organización a lo que sea humanamente posible.

Los años de reacción que sobrevinieron a la derrota produjeron una desbandada entre los compañeros de ruta, entre los amigos eventuales de la Revolución. Pero los bolcheviques se mantuvieron según la acertada frase de Lenin: "firmes como las rocas". Aprendieron en la experiencia de la Revolución, en sus debilidades y errores para fortalecer el caudal político del Partido y de todo el movimiento revolucionario. Frente a todos los mencheviques, social-revolucionarios y liberales de diversas especies y liberales de diversas especies, capituladores ante el zarismo, partidarios del compromiso con el enemigo, los bolcheviques mantuvieron en alto la bandera intransigente de la lucha contra el zarismo y combatieron sin piedad toda idea o principio de contemporalización con el enemigo. También nosotros tenemos liquidadores, traidores social-demócratas, anarquistas y liberales, que buscan la entrega total del pueblo a Franco. Los mencheviques y demás contrarrevolucionarios hicieron daño al movimiento de emancipación del pueblo, pero no pudieron evitar a pesar de sus esfuerzos, que el zarismo y la burguesía rusa cayeran para siempre bajo los golpes formidables de la Revolución. Nuestros capituladores y amigos del régimen burgués, también nos hacen gran daño, hacen gran mal a nuestro pueblo; pero sus traiciones no podrán impedir que Franco y el régimen burgués-terrateniente que representa, caiga bajo los golpes revolucionarios de nuestro pueblo, luchador infatigable y sin descanso de la más noble y justa de las causas, la causa de la liberación de los esclavos del yugo de los explotadores. Triunfaron los bolcheviques porque siempre cuidaron como a las niñas de sus ojos de mantener la ligazón con las masas. En todos los momentos, en los albores del movimiento obrero,

como en el período de auge revolucionario, en el período de reacción, como durante la primera guerra imperialista, en las durísimas condiciones de la guerra civil, como en el actual período de edificación victoriosa del socialismo, los bolcheviques tienen la cualidad esencial de mantener firmes y robustas las ligazones con el pueblo laborioso, de donde extraen la fuerza inagotable que representa la nueva Humanidad, libre de las cadenas de la esclavitud capitalista. Dice el camarada Stalin: "Se puede reconocer como norma que mientras conserven el contacto con las grandes masas del pueblo, los bolcheviques son invencibles". Esta gran verdad de nuestro gran maestro no podemos perderla de vista los comunistas españoles. Sólo seremos dignos hasta el fin, de nuestro pueblo y la gloriosa causa que representamos, manteniéndonos, pese a todo, en contacto con el pueblo, organizando y dirigiendo sus luchas, transformando en hechos revolucionarios incontenibles la voluntad de liberación de los trabajadores españoles, siendo cada comunista, cada organización local, un organizador y un dirigente poniendo al Partido en su conjunto en condiciones de ser organizador y dirigente de las luchas, fuerte por su ligazón indestructible con las masas del pueblo, fuerte por su capacidad de organización ante la que se estrellen todos los perros franquistas y sus secuaces, ante la que se estrellen los traidores a la clase obrera y a la causa del pueblo español. Grandes han sido nuestros esfuerzos, grande la abnegación y el heroísmo de los comunistas. Pero ante las tareas gigantes y gloriosas que tenemos ante nosotros, nuestro esfuerzo tiene que ser centuplicado para que sobre las ruinas del régimen atroz y bárbaro que existe en el país, levantemos la España liberada, la España del trabajo triunfante, la España redimida con la sangre y los sacrificios del pueblo, a la cabeza del cual marchamos y marcharemos con banderas desplegadas. Aprendamos de los bolcheviques, aprendamos del Partido de Lenin y Stalin, a luchar y a vencer.





# HECHOS DEL MES

CON LA VOZ DE 193 MILLONES  
DE HABITANTES SOVIETICOS

**Se pregonan victorias de todos los pueblos**

Por tercera vez desde que dió comienzo la guerra imperialista se ha reunido el Soviet Supremo de la URSS. Nuevamente la Humanidad, azotada por la devastación y la ruina que le ocasiona el capitalismo ha escuchado la voz de la Unión Soviética. Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y Comisario de Asuntos Extranjeros ha pregonado la verdad soviética con su lenguaje transparente, con ese lenguaje empleado en su discurso que es el lenguaje de la paz, el lenguaje del socialismo, un sereno lenguaje que expresa la firmeza y la fortaleza de la Unión Soviética.

La política de la URSS es una consecuente política de paz. El país del socialismo es la antítesis de los Estados capitalistas que han de buscar nuevas ganancias y la salida a sus contradicciones en las guerras de rapiña, en la expoliación de lo ajeno, en la explotación de otros pueblos y países.

Pese a todas las maquinaciones de la reacción internacional, encabezada por el imperialismo franco-inglés, el poderoso Estado Soviético conservó, al comenzar la contienda, la paz para sus pueblos. Dentro del cerco capitalista la sabia política staliniana ha conseguido y consigue hoy que en pleno desarrollo de la contienda imperialista, cuando la ola guerrera arrasa países enteros, los pueblos de la URSS se vean alejados de la guerra y entregados al trabajo que labra su felicidad, entregados al esfuerzo continuo y entusiasta que fortalece en todos los aspectos la potencia del país del socialismo. Una vez más ante el mundo entero la URSS,

por boca de Molotov, ha reiterado su voluntad de paz y de neutralidad efectivas y rotundas.

Maquinan los imperialistas, babean su despecho los jefes anticomunistas de la socialdemocracia, enemigos de la URSS y, por lo tanto, de sus propios pueblos, a quienes llevan a la catástrofe. La URSS, fuerte y potente prosigue su política de paz y neutralidad alejada de esa riña de perros rabiosos que es la guerra imperialista.

### LOS TRIUNFOS DE ESA POLITICA DE PAZ

Mas la política de paz de la Unión Soviética no es una política pasiva ni mucho menos. La URSS defiende la paz y salvaguarda sus fronteras de una manera activa, bolchevique. Los triunfos logrados por esa sabia política del Estado Soviético redundan en beneficio de pueblos enteros y son el mejor aliento y el mejor estímulo para los trabajadores y los pueblos del mundo entero que saludan como suyas esas victorias históricas.

Es perfectamente claro que en una situación internacionalmente tan tensa y peligrosa como la actual el país soviético, el país de los pueblos totalmente liberados, vigile atentamente y procure poner en práctica previsoras medidas de seguridad. Eso es defender la revolución soviética, eso es defender el socialismo edificado, eso es defender los intereses, no sólo de los trabajadores de la URSS sino también los de los trabajadores y de todos los pueblos de la guerra. Sólo los enemigos de los pueblos, sólo los imperialistas, sólo los cabecillas socialdemócratas servidores de los capitalistas en todos los países, pueden pronunciarse contra estas victorias que por ser victorias socialistas, revolucionarias, son naturalmente derrotas del capitalismo. Los que tal se manifiestan, vertiendo toda clase de calumnias e intentando sembrar la confusión entre los pueblos, son esos "descontentos" de que hablaba Molotov en el informe que comentamos. Pero la URSS no cuenta con ellos naturalmente para realizar su política y ha demostrado que sabe tenerlos a raya y prevenir sus maniobras.

Los trabajadores y los pueblos se atienen a los resultados revolucionarios de esta triunfal política de la URSS. Ucrania y Bielorrusia occidentales, oprimidas antes por los barones polacos, han sido liberadas. Parte de la población que injustamente sojuzgaban los guardias blancos finlandeses, también. Y hoy Molotov, con voz firme y victoriosa ha ratificado ante el Soviet Supremo la liberación de la Besarabia y la Bucovina del Norte.

¿Qué ocurre cuando el Ejército Rojo penetra en estas regiones arrebatadas a la Patria Soviética por los imperialismos? No hay en el mundo aparato de propaganda capaz de ocultar la verdad. Ocurre que los obreros y campesinos, que el pueblo de esas regiones, acude a recibir a los soldados

de la revolución como a hermanos largamente esperados, como se acude al encuentro del bienestar y de la dicha. Resulta, pues, que la Unión Soviética al mismo tiempo que destruye los focos de provocación imperialista en fronteras como la antigua con Finlandia, como la antigua y artificial con Rumania, lleva la libertad y el pan al terreno que pisa.

Otro acontecimiento de importancia trascendental es subrayado en el informe de Molotov. Nos referimos a la liberación y adhesión a la Unión Soviética de los países bálticos.

Los gobiernos reaccionarios de estos países estaban empeñados en que sus fronteras constituyeran un peligro de primer orden para la Patria Socialista. No cumplieron los pactos de ayuda mutua y no agresión firmados con la URSS y recibidos con júbilo inmenso por los pueblos bálticos. Por el contrario, de acuerdo y vendidos a los imperialistas extranjeros se lanzaron por el camino de las provocaciones antisoviéticas. El Gobierno soviético planteó la cuestión y ahí están los resultados: Los pueblos bálticos derribaron con la ayuda de la URSS a sus opresores, efectuaron elecciones libres y secretas, establecieron el Poder Soviético y solicitaron su incorporación a los pueblos fuertes y prósperos de la URSS. He aquí un triunfo para todos los pueblos y para la causa mundial del socialismo, un triunfo que difícilmente acertaremos a calibrar en todo su inmenso valor.

¿Y qué sucede en todos los pueblos liberados por la URSS? ¿Sucede acaso, miserables señores socialdemócratas, lo mismo que en aquellos países donde pone su planta el imperialismo y donde vemos cómo se extienden el terror y el hambre y cómo se agudiza la explotación capitalista? No. En los pueblos liberados por la URSS no sucede nada de eso. Ocurre precisamente todo lo contrario. Tras el Ejército Rojo aparecen decretos por los cuales se reparte la tierra a los campesinos, se entregan a los obreros las fábricas para que las trabajen en beneficio de la colectividad, se nacionalizan los bancos, se abren millares de escuelas, se garantizan los derechos de las nacionalidades oprimidas, todos los bienes del país se definen como bienes socialistas, como bienes que pertenecen a todo el pueblo. Por esto es por lo que el imperialismo internacional y sus lacayos de todas clases ponen el grito en el cielo ante cada victoria de la URSS, ante cada servicio que la URSS presta a un pueblo cualquiera. Y los pueblos ven esto muy claro y lo verán cada día con mayor claridad, pese a las calumnias que vierten los grandes rotativos capitalistas y todos los agentes de los explotadores de pueblos.

Ante cada hecho de esta índole que realiza la URSS aparecen a los ojos de los trabajadores y los pueblos, con luz vivísima, dos cuestiones fundamentales: Primera: Que la URSS, que el socialismo, es la antítesis del capitalismo, del imperialismo. Este se nutre de la explotación de sus propios pueblos y de la de los pueblos ajenos. La URSS y el socialismo

tienen por esencia de sus principios y por fundamento de su vida la liberación y el bienestar de los pueblos. Segunda: Que es de incalculable importancia para todos los pueblos, para su porvenir, para su liberación, la existencia del Estado Soviético, la existencia de un poderoso país donde el socialismo ha sido construido para beneficio de los propios pueblos de la URSS y para ejemplo, esperanza y ayuda de todos los pueblos de la tierra.

### “NUESTRO PAIS ES PODEROSO E INVENCIBLE”

La política del Estado Soviético es de una claridad transparente. En su magistral informe el camarada Molotov hace referencia a las relaciones de la URSS con los diferentes Estados. Ni una ambigüedad logrará encontrarse en esta exposición. Con la voluntad soviética de paz por delante, con la firmeza que da la propia potencia, Molotov llama pan al pan y vino al vino. Reafirma que la URSS hace siempre honor a sus pactos y que nadie, pese a todas las maniobras y propagandas tendenciosas, puede desviar a la URSS de su neutralidad. Advierte Molotov a quienes, como en Turquía e Irán, se prestan a realizar provocaciones antisoviéticas que para el Gobierno Soviético es indeclinable el deber de proteger la seguridad de sus fronteras. También muy claramente señala a los imperialistas ingleses y norteamericanos la responsabilidad en que incurren por sus acciones ilegales en relación a los acontecimientos ocurridos en los países bálticos.

La mejor garantía de paz para los pueblos soviéticos —precisamente una de las cosas que ha impedido que los imperialistas rapaces los involucraran en la guerra— reside en la fuerza y la vigilancia del país socialista. Por eso Molotov señala con admirable acierto la justa advertencia de Stalin:

“Hay que tener a todo nuestro pueblo en estado de movilización para que esté dispuesto a hacer frente al peligro de una agresión militar, para que ningún “azar” ni ninguna “maniobra” de nuestros enemigos exteriores pueda sorprendernos”.

En este sentido, para que no se hagan excesivas ilusiones los imperialistas ni ninguno de sus lacayos que como Blum, Attle, Prieto y Compañía padecen hidrofobia antisoviética, “Izvestia”, al comentar el informe de Molotov, dice textualmente:

“Nuestro país es poderoso e invencible. Se apoya en la unidad política inalterable del gran pueblo soviético con sus ciento noventa y tres millones de ciudadanos. Se apoya en la potencia invencible de nuestro glorioso Ejército Rojo. Se apoya en la política genial de Stalin, gran jefe de pueblos. No existe en el mundo fuerza capaz de romperlo o herirlo. El informe de Molotov pronunciado en el Kremlin, informe que SONO

en el mundo entero, le recordó nuevamente esto a todos nuestros amigos del mundo y a todos nuestros enemigos, impotentes en su odio”.

## LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA LUCHA DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ

A través del informe de Molotov resalta brutalmente el carácter imperialista de la guerra actual. Y dice:

“Esto significa que el gobierno de Inglaterra no quiere ceder las colonias que posee en todo el mundo y se declara dispuesto a continuar la guerra por la hegemonía mundial, aunque después de la derrota de Francia y de la entrada de Italia al lado de Alemania en la guerra, esa lucha se haya hecho mucho más difícil para Inglaterra”.

Y añade, para arrojar mayor claridad sobre los objetivos que persiguen los gobiernos capitalistas:

“Los apetitos imperialistas se agudizan no solamente en el lejano Japón, sino también en los Estados Unidos, donde no hay pocos aficionados deseosos de disimular sus planes imperialistas bajo el pretexto de “preocuparse” de los intereses del “Hemisferio Occidental” que esos señores están prontos a apropiarse con todas sus numerosas Repúblicas y posesiones coloniales de otros países e islas vecinas del Continente americano.

Todo esto amenaza avivar todavía más la guerra convirtiéndola en guerra imperialista mundial”.

Exacto. Los imperialistas forcejean por alcanzar la hegemonía. Los que aun no han entrado en la guerra merodean alrededor del botín. Quieren meter sus manos. Quieren prolongar y extender la carnicería. Quieren lograr su ganancia, aunque para ello tengan que pegar fuego al mundo entero.

De este informe de Molotov, los trabajadores y los pueblos del mundo entero deben extraer una consecuencia preciosa: la de que la lucha por la paz sigue en todo el mundo a la orden del día. No sólo esto es así, sino que es preciso que esa lucha por la paz se redoble y adquiera mayor intensidad y amplitud. Para salvar la vida de millones y millones de hombres, para que cese la carnicería que sólo beneficia a los explotadores de la Humanidad, para que nuevos pueblos no sean devastados, arruinados por el paso de los mensajeros de la muerte.

A los pueblos les son totalmente extrañas las ambiciones de los imperialistas. Sus intereses están en la paz. Han de imponer la paz. Luchando organizadamente por ella. Al frente de la lucha ha de marchar la clase obrera, unida en cada país, forjando la unidad de acción en escala internacional. Para conseguir esto los trabajadores saben que es requisito indispensable barrer la influencia nefasta de las direcciones

socialdemócratas aliadas incondicionales de sus burguesías y que representan el mayor obstáculo para esa unidad y esa acción eficaz de la clase obrera. Todos los pueblos han de luchar por la paz; barriendo a las bandas imperialistas que han encendido y quieren extender la contienda, luchando por la paz contra la propia burguesía en cada país, haciéndola ellos mismos, pues sólo su paz será la paz. Toda salida a la guerra impuesta por los imperialistas, por los verdugos de los pueblos, será una salida de tiranía, de explotación, de sojuzgamiento, una salida tan odiada por los pueblos como la guerra misma, una salida que sólo significa el germen de futuras matanzas.

¡Lucha de los pueblos por la paz junto a la Unión Soviética! Ya vemos una vez más cómo los intereses de los pueblos y los de la URSS están en la paz, están fuera de la guerra imperialista. Ya vemos cómo sus intereses coinciden. Todo pueblo desea para sí esa dicha y ese bienestar de la URSS. Junto a ella, defendiendo la paz, luchando por el socialismo se ha de forjar el porvenir de la Humanidad, ese gran porvenir alcanzado por los caminos del socialismo.



# HA DE SER MAS ACTIVA Y MAS AMPLIA LA LUCHA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA

El mundo contempla un crimen de proporciones inigualadas: el terror franquista. Desde el mismo día en que estalló la sublevación de militares, grandes burgueses y terratenientes, en la zona española que quedó en poder de Franco dio principio la ola de asesinatos y encarcelamientos. Observadores extranjeros, cuando aún no había transcurrido un año de guerra calculaban los asesinatos cometidos en la zona franquista en seiscientos mil.

Al terminar la lucha de frentes, merced a la inmuda traición casadista, gentes ingenuas o malvadas acariciaron la idea —o así aparentaban hacerlo— de que el terror franquista tendría fin. Sucedió exactamente todo lo contrario. A los pocos meses de efectuada la entrega de Madrid un periódico tan poco afecto a la causa del pueblo español como "The Times" calculaba en setecientos mil los asesinatos cometidos por los franquistas a raíz de la terminación de la guerra y aseguraba que pasaban de un millón las personas que se encontraban en las cárceles y en los campos de concentración.

Las referencias continuas que a propósito del bárbaro terror franquista continuaron recibéndose en todo el mundo, los espantosos relatos de crímenes y persecuciones, los testimonios de los que logran salir de España, las mismas disposiciones franquistas que daba a conocer la Prensa reafirmaron la evidencia general de que esas cifras no contenían la menor partícula de exageración. Posteriormente, comprobamos cómo el terror no daba la menor tregua a nuestro pueblo, como los crímenes continuaban con saña creciente. En los últimos tiempos este terror inaudito se ha agudizado, ha tomado caracteres aún más crueles y amplios.

## LOS ULTIMOS Y HORROROSOS DATOS.

A este respecto, las últimas noticias recibidas de España son espantosas. Resulta inconcebible la persecución bárbara, incansable, inenarrable, de que se hace objeto al pueblo español.

He aquí algunas cifras conocidas en el último mes y que dan una idea del cuadro general de terror y muerte que ofrece la España sojuzgada:

Tortosa (Cataluña) tenía cuarenta y cinco mil habitantes. Hoy no quedan en ese pueblo más de nueve mil personas.

En Santander, ciudad que no alcanza la cifra de cuarenta mil habitantes, los franquistas han cometido seis mil quinientos asesinatos.

En Navalpilles de Pela (Badajoz), pueblo de seis mil habitantes llevan fusilados mil setecientos, entre ellos muchas mujeres.

En Madrid, fusilaron durante los primeros días del mes de Julio pasado a doscientos diecisiete mujeres que fueron sacadas para esesinarlas de la prisión de Comendadores. Poco antes, en la misma ciudad en una de las cárceles del barrio de Salamanca fueron fusilados seiscientos obreros.

Por este orden son conocidos cada día nuevas cifras de crímenes cometidos en todas las ciudades españolas por las jaurías de Falange y de la Guardia Civil.

Y no se trata sólo de fusilamientos y encarcelamientos. En las cárceles y en los campos de concentración los presos son objeto de torturas inimaginables.

En las cárceles, los franquistas violan a muchas de las presas y a continuación las fusilan para que su repugnante delito no se descubra. Muchos trabajadores son muertos a palos por la Guardia Civil. El refinamiento de los falangistas es capaz de conmover la conciencia más insensible: entierran vivos a los campesinos, hacen asistir a los sentenciados a la muerte de los compañeros que les preceden en el suplicio. Hace unos días se ha sabido que en Madrid los franquistas ya no administran sus conocidas purgas de aceite de ricino. A las mujeres, que es a quienes más frecuentemente se castiga con esa tortura, se les da aceite y petróleo. Muchísimas mueren a consecuencia de envenenamiento.

Una persona recientemente salida de España ha relatado este monstruoso hecho:

**En Santander, detuvieron a una persona y con él a su madre y tres hermanas. Cuando al día siguiente fueron a llevarle la comida, salió el interesado y se puso a gritarle al visitante: Fulano, mira, mira cómo me han puesto. ¡Véngame! ¡Que me maten, cuanto antes!**

**Tenía los brazos y el pecho todo quemado y con llagas, de lo que se llama las "esposas eléctricas". A los gritos, salió una de las hermanas en el mismo estado y con los pechos quemados con lo mismo".**

**¡Estos son los procedimientos franquistas! ¡Este es el terror sin nombre que impera en la España aherrojada y ensangrentada por el franquismo! ¡Esta es la verdad que se escapa a voces y a salpicaduras de sangre por encima de las fronteras y de los mares y que se clava como un alarido de protesta en el alma de todos los pueblos, de todos los rombres honrados del mundo!**

## DESPUES DE QUINCE MESES.

Ante el hecho ingente de este terror incalificable conviene que fijemos nuestra atención política.

En primer lugar este cuadro de terror, unido al panorama de hambre, miseria y explotación sin freno que sufre nuestro pueblo, nos demuestra cómo ante la reacción no existe otro camino que el de la lucha cerrada, y cómo es un crimen contra la libertad del pueblo y contra la misma existencia física de los hijos del pueblo, todo pacto, toda capitulación ante el enemigo. Muchas veces se ha dicho que la represión seguida a la entrega de Madrid ha costado al pueblo español muchísimas más vidas que cien batallas que se hubieran dado en defensa de la zona Centro-Sur. Exacto y los hechos lo demuestran. Si no existieran otros resultados de importancia incalculable bastaría éste del terror, del asesinato y encarcelamiento en masa de españoles, para condenar para siempre con la condenación más rotunda e indeleble la traición que entrego inerme a nuestro pueblo.

El ensañamiento y las torturas de que se hace objeto a los detenidos, los que después son asesinados, nos dicen bien a las claras cuál es el grado de envilecimiento, de odio infrahumano de los explotadores españoles.

Pero consideraciones de primordial importancia política resaltan en orden a la prolongación y agudización del terror franquista. Es elemental observar que después de quince meses de haber terminado la lucha de frentes —la otra prosigue y proseguirá hasta el triunfo del pueblo— el terror no sólo no ha cesado, sino que, como nos demuestran todas las noticias recibidas de España, adquiere cada día proporciones más horribles. No será necesaria una insistencia excesiva para llevar a convencimiento de todos la idea de que este hecho revela la hostilidad, la lucha incesante del pueblo español contra el franquismo. Los franquistas prolongan el terror, agudizan el terror, además de por su odio inaudito al pueblo, porque de esta manera intentan hacer frente a la presión, a la lucha de las masas contra el régimen. Quisieran lanzar a la tumba a todos los enemigos del franquismo, intento impracticable, claro está, ya que los enemigos del franquismo integran la inmensa mayoría de los habitantes del país.

La hostilidad del pueblo, su lucha que toma mil formas diversas se les enreda entre las piernas y los impide andar con el desembarazo que ellos quisieran por todas partes, paralelamente a la hilera sangrienta de sus crímenes, surgen enemigos. De ahí las constantes y repetidas cribas de funcionarios, las que se efectúan en los censos, las que se llevan a cabo en las Cajas de Recluta. Mas los enemigos no se acaban. Si el terror aumenta, la lucha del pueblo se redobla. Pese a todo el terror el

franquismo continúa tan cercado de enemigos, tan rodeado de la hostilidad general como el 18 de Julio lo estaba en las ciudades que dominó, como en Abril de 1939 lo estaba en la zona que acababa de ocupar. Y sólo por el terror intenta en vano sostenerse y asegurar el suelo bajo sus pies.

En cuanto a la agudización del terror asistimos a un forcejeo del franquismo por limpiar el terreno del mayor número de enemigos posible con vistas a su intervención en la guerra de rapiña. El franquismo sabe que el pueblo no quiere que se le lance a la carnicería en beneficio de Hitler y Mussolini y para satisfacer las ambiciones de los grandes capitalistas españoles y conoce sobradamente cómo el pueblo lucha para que no se cometa con él este nuevo crimen. También el franquismo emplea el terror con el intento de quebrar la lucha popular contra la guerra imperialista. También alcanza en este sentido resultados perfectamente contrarios a los que se propone.

### DENTRO Y FUERA DE ESPAÑA

Nuestro pueblo lucha denodadamente contra el terror. Sobradamente conocidos son los emocionantes datos que nos demuestran cómo la solidaridad alcanza en España cumbres heroicas. Se encubre a los perseguidos, se ayuda a las familias de los asesinados y de los que sufren prisión. La ayuda a los presos es efectiva, amplísima y constante. Se les proporciona cuantos medios de subsistencia están al alcance de las masas populares. En la mayoría de los hogares españoles se escatima y recorta la miserable ración para ofrecérsela a los presos. Las visitas a éstos adquieren el carácter de verdaderas demostraciones anti-franquistas.

En la pelea por que cese el terror, por la amnistía participan no sólo aquellas capas del pueblo —las más numerosas y combativas— que se enfrentan abiertamente con el franquismo, sino aquellos núcleos de población que si bien aun no han comprendido en su carácter general esta lucha, se sienten indignadas por el bárbaro terror imperante y desean poner fin a tanto crimen y a tanta ignominia. Muchas personas que Franco contaba entre los suyos abandonan tribunales y puestos de responsabilidad por no seguir siendo cómplices de sus crímenes ante la perspectiva de la justicia del pueblo que llegará, tal es la presión de las masas.

Ante esta situación, un deber se aparece muy claro para los revolucionarios más activos, para quienes en España encabezan la lucha contra el terror y contra el franquismo: el de agrupar todas esas fuerzas, el de agrupar a todos los que quieren el cese del terror, el de unir todos los esfuerzos pro-presos y pro-amnistía. No olvidemos nunca el ejemplo del bienio negro durante el cual el clamor en favor de la amnistía sirvió

para poner en pie de lucha a los más dispares núcleos de población y constituyó uno de los motores más potentes que impulsaron el triunfo de Febrero. Hoy este clamor adquiere sonoridades más amplias, más iracundas, más potentes. Dentro de España ha de ser justamente una de las banderas más altas contra el franquismo, bandera tras la cual marchan y marcharán todos los españoles honrados sin diferencia de filiación política.

Para el exterior la consecuencia sólo puede ser ésta: ayudar por todos los medios a nuestro pueblo en su lucha contra el terror por la amnistía, contra el franquismo. Es preciso redoblar esta ayuda, es preciso que la campaña contra el terror tome proporciones ingentes, universales. Todas las organizaciones de ayuda, democráticas, culturales, benéficas, todos los hombres de honrado corazón deben expresar su protesta individual o colectivamente contra este crimen que es una vergüenza para toda la Humanidad. La causa del pueblo español, es la causa de todos los pueblos. El cese del terror en España, la consecución de la amnistía, el derrumbamiento de Franco, será no sólo una victoria del pueblo español sino también una victoria de todos los pueblos.

Los españoles, en primer término, no debemos permitirnos la menor tregua en la campaña contra el terror. Desde América, desde cualquier lugar en que nos encontremos los que hemos salido ahora de nuestro país debemos impulsar y orientar en esa protesta, en ese combate a los pueblos con los cuales fraternalmente convivimos. Y debemos también desenmascarar a quienes, como los dirigentes republicanos y socialistas, silencian el hecho monstruoso del terror y no prestan ninguna ayuda a nuestro pueblo, prestándosela así, de hecho, a Franco y a sus pandillas de asesinos.

Los viejos emigrados españoles que permanezcan fieles a su pueblo, todos los que sientan el dolor de la sangre que vierten los verdugos de España deben también redoblar su esfuerzo, manifestando su protesta ante las representaciones franquistas en cada país, o directamente a los franquistas de España. ¡Ni un descanso en esa ayuda elemental al pueblo español! ¡Un clamor en todo el mundo porque cese el terror! ¡Por la amnistía!



# LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD EN EL CAMPO DE CONCENTRACION DE GURS (Francia)

—Comienzos de marzo—. Los gendarmes obligaron aquella tarde a realizar la formación de los internados a una rapidez extraordinaria. Gritaban, empujaban aquellos hombres sin la más leve consideración humana. En breves segundos todo el personal del campo estaba perfectamente alineado, bajo la amenaza de las pistolas y la promesa de encerrar quince días a pan y agua al último que llegara a la formación. Ni uno fué castigado. Los internados sabían muy bien el terreno que pisaban, conocían los instintos de animalidad que guiaban a aquellos perfectos brutos vestidos de bestias reaccionarias: los gendarmes.

Se les comunicó que al día siguiente, enrolados en compañías de trabajo, saldrían todos los internados de Gurs. Lo exigía la República y la libertad de Francia. Ni una sola palabra, silencio, mucho silencio. Ni una sola voz pronunciada por un internado. Le hubieran puesto al borde de la muerte. Los fusiles de los gendarmes les hubieran hecho enmudecer a tiros. Era la libertad que defendían.

Durante la noche, los luchadores de la libertad de la República española, los abnegados combatientes del antifascismo, los mejores defensores de la democracia se reunieron; acordaron que ellos no serían llevados a trabajos forzados de 12 horas diarias; donde la comida era la cantidad estudiada científicamente para que un hombre no se muera de hambre.

A la mañana siguiente se negaron a realizar toda clase de trabajos del campo. Momentos después una compañía de ametralladoras rodeaba y sitiaba el campo, dispuesta a ametrallar a los dos mil voluntarios de la lucha por la libertad. Los soldados que empuñaban las máquinas miraban bastante sorprendidos la actitud pacífica de aquellos hombres que se hallaban encerrados entre las alambradas. No eran, ni mucho menos, lo que les habían dicho a ellos: "terribles fieras, peligrosos enemigos de Francia". Vieron que eran hombres como ellos, vestidos en su mayoría de soldados del Ejército Popular de la República española; eran como ellos, sus hermanos proletarios.

Uno de los internados se acercó a las alambradas, sabiendo que había orden terminante de hacer fuego por parte de los soldados contra quien intentara dar un paso en aquella dirección, pero aquello no tenía impor-

tancia para él. Avanzó como tantas veces había avanzado frente a sus enemigos con la misma decisión y con el mismo coraje. Había que cumplir una misión y la cumpliría. ¿Que la misión era arriesgada? Bien, mejor. Y en un correcto francés se dirigió al soldado que se encontraba al otro lado de las alambradas.

Camarada: —¿Qué intentáis hacer? ¿Disparar sobre nosotros? No lo creo. ¿Tú sabes por qué nos han traído aquí? Porque nos negamos a trabajar como esclavos en las compañías de trabajo y porque no queremos ser esquirolas de los obreros franceses. Queremos trabajar a vuestro lado porque somos obreros como vosotros, pero en las mismas condiciones. El puesto de vanguardia será el nuestro, como lo fué en la lucha antifascista del pueblo español por su liberación nacional. Somos los soldados de las Brigadas Internacionales.

El soldado escuchó atento las palabras del internado, miró de un lado para otro y contempló que frente a cada máquina había uno o dos hombres hablando amigablemente con los soldados de su compañía y que debían decir cosas muy parecidas a las que terminaba de escuchar.

—Bien, camarada ahora que nos conocemos puedes tirar, pero no lo harás aunque te lo ordenen, tú no eres ningún asesino, ellos sí.

Los internados se marcharon a una indicación de los soldados. Vienen los oficiales, está prohibido hablar con ellos. El capitán se acerca a las entradas seguido de una sección de guardias móviles; se dirige a los soldados dando gritos y voces y gestos grotescos. Exige de los soldados que les diga qué han hablado con los detenidos en el campo y quiénes han sido, los que han desobedecido las órdenes dadas. Han incurrido en una falta grave del Código Militar. Nadie contesta. El capitán ha llegado al límite de la exasperación.

Ordena reunir la compañía y la retira con todo su armamento a unos centenares de metros de las alambradas. Cualquiera hubiera supuesto que iban a fusilar a aquellos soldados, pero no era posible, tenían ellos las armas.

Vimos un gran revuelo de soldados, cabos y sargentos, acudir rápidamente la sección de guardias móviles y después, las armas abandonadas en el suelo. Los soldados abandonaron allí las armas que querían ser empleadas para asesinar a dos mil hombres honrados que no tenían otro delito que el de haber luchado por la libertad del pueblo español en las Brigadas Internacionales.

Con la actuación de aquellos soldados había quedado defraudada el ansia criminal, el odio de la reacción francesa. Su deseo de sangre antirascista fué nulo.

Los hijos del pueblo francés, ese proletariado inmenso que cuando él tome la palabra hará temblar la reacción mundial, salvaba a nuestros internacionales de muerte segura, de ese horrible crimen pretendido por

lo más podrido del mundo europeo, los reaccionarios franceses, su burguesía y su aparato represivo: los gendarmes.

### UN NUEVO INTENTO DE ASESINATO

Aquella misma tarde fuerzas de caballería de Guardia Móvil penetraron en el campo. Cuarenta caballos, coordinados con una compañía de fusileros desde el exterior llevaron a efecto una de las provocaciones más terribles. Los caballos corrían de un lado para otro atropellando a cuantos encontraban, perseguían a los hombres hasta pisotearlos bajo las herraduras o encerrarlos en las barracas. Hubo heridos, bastantes contusos, que necesitaban atención médica. No merecieron la más leve cura ni cuidado de nadie. El médico dijo: —“Son unos cerdos que no merecen la atención de nadie”.

La compañía de los guardias pretendía acosarlos con sus fusiles dando grandes voces: —Os mataremos, perros internacionales.

Este espectáculo, pleno de indignación que duró treinta minutos, en vez de acobardar a los internados exaltó su coraje y templó sus nervios. —Calma, paciencia, se oía en todos los idiomas de Europa; los Guardias están borrachos, han sido preparados para esto, para asesinarlos, pero nosotros no podemos responder a esta provocación; ahora más serenidad que nunca.

Los guardias se retiraron cuando los caballos cansados de correr de un lado parecía que iban a reventar.

Por segunda vez, la Francia de Daladier, de los Blums y los Petains, quería asesinar a ¡los mejores defensores de la civilización, pero la inteligencia de ellos era superior mil veces a la de una bola de grasa llena de vino constantemente, lo que es en realidad un agente del bárbaro aparato de represión de Francia. Habían salvado la vida entre las patas de los caballos y los fusiles de los otros agentes.

### TOQUE A “RASSEMBLEMENT”

Suenan los silbatos como en la tarde anterior. Una compañía de guardias móviles ha penetrado en el campo con el fusil bajo el brazo en disposición de hacer fuego al primer capricho del jefe de las fuerzas. Los antiguos luchadores de las Brigadas Internacionales se negaron a formar y no acudió ni uno a la llamada. Todos permanecen en el interior de la barraca. Los oficiales y guardias profieren gritos casi salvajes, atronadores, pretenden con sus gritos intimidar a los internados. Vana ilusión. Se han propuesto protestar enérgicamente contra la conducta observada por la gendarmería francesa; son hombres decididos y resueltos, nada les arredra, sino el dejar de cumplir lo que se proponen. A los gritos

de los guardias, contestan dos mil voces fuertes, juveniles, llenas de vigor que parecía que iban a atronar el campo: —¡No, no salimos de aquí!

Este forcejeo de voces y fusiles duró varios minutos; ante la tenacidad de los hombres los guardias fueron vencidos. Y les ordenaron abandonar el interior del campo sin cumplir su objetivo. ¿Qué intenciones traían? No lo sabemos; la mayoría de amigos opinan que un tercer intento de asesinato. ¿Cómo no penetraron en las barracas y allí mismo, indefensos, sin armas de ninguna clase, los hubieran podido masacrar a tiros, a culatazos y cometer su crimen con tanto placer? Desde el exterior parece sencillo, en el interior ya es más difícil. La cara de los soldados de nuestras Brigadas Internacionales tenía una expresión de dureza terrible, como hombres que están dispuestos a todo cuando ven que el enemigo pretende cercenar lo mejor que posee: la vida. El gendarme es siempre cobarde cuando presume que existen las mismas condiciones de perder la vida. El miedo hizo retroceder a aquéllos y abandonar el campo de concentración. Momentos después, en las puertas de las barracas se hacía poner, por disposición del comandante del campo, una orden en la que rogaba a todos comprensión y serenidad, ya que el Prefecto del Departamento había comunicado que lo de las compañías de trabajo quedaba nulo, las compañías serían formadas con carácter voluntario. Solicitaba la presencia de tres internacionales en su despacho para informarles y éstos a su vez lo hicieron al resto de los internados. Como si todo estuviera previsto tres internados se presentaron a la puerta del campo y se pusieron a disposición de una pareja de gendarmes, trasladándolos a presencia del comandante. El jefe del campo les dijo que durante todo el día no habían observado la disciplina ni un instante y que aquello no podía continuar, ya que su prestigio como jefe desmerecería ante sus superiores. —Me veré obligado a tomar medidas fuertes que no quisiera. Les fué leída la misma orden que ellos conocían ya en el campo, tomó sus nombres y les indicó a los guardias que los acompañaran. Cuando aun no habían entrado en el campo los internados se precipitaron fuera de las barracas. Les comunicaron a todos las palabras vagas que habían escuchado del comandante. No les satisfizo mucho a nuestros amigos las palabras transmitidas por sus tres camaradas. Ellos sospechaban que había una “segunda parte”.

### LA REPRESION. TREMENDAS PALIZAS

A la mañana siguiente, todo se desarrollaba con tranquilidad. La vida en el campo era enteramente normal. Nuestros amigos vigilaban atentos todo movimiento de los gendarmes, eran viejos luchadores proletarios y conocían lo suficiente a sus enemigos de clase. Por orden del comandante volvieron a ser llamados los mismos internados que el día

anterior habían celebrado con él la entrevista. Ahora sería en presencia de un coronel, de un Prefecto, un comisario especial de Policía y otras varias personalidades de los distintos bureaux de Francia. Pasaron dos horas y nuestros amigos no regresaban al campo. Quince, veinte, treinta autobuses llegaron cargados de guardias móviles. Perfectamente alineados frente a las alambradas parecían esperar órdenes. Más tarde se supo que se hallaban en el calabozo. Distintos rumores circularon sobre lo ocurrido a nuestros amigos. Cuarenta y ocho horas después nos dijeron: terribles palizas les eran proporcionadas a altas horas de la noche; sobre nuestros amigos aquellas bestias cebarían su odio y su venganza. Hubiéramos querido protestar y arrancarles del calabozo donde estaban condenados a pan y agua y palizas diarias, pero no fué así.

### REPERCUSIONES INTERNACIONALES

Un internado de nacionalidad rumana reclamado por la embajada de su país salió en libertad. Al despedirse de nosotros nos prometió que iría a visitar algunos de nuestros familiares a Belgrado y Budapest. Yugoslavos y rumanos daban muestras de gran alegría al saber que noticias de ellos iban a ser llevadas a los suyos. Todo parecía ya olvidado, ni las formas más leves de discreción guardaban las autoridades francesas, lanzándonos los insultos más groseros: —Los perros que tenemos encerrados en los calabozos se morirán de hambre. Usted a callar, si no irá a hacerles compañía. Estas y otras frases por el estilo fueron pronunciadas centenares de veces dirigidas a los internados de la manera más salvaje y soez. Días después, en unas horas, todo cambiaba en el campo. Los internados de una nacionalidad son llamados por su embajador en persona que se ha presentado en el campo y reclama ante las autoridades francesas, de acuerdo con el Ministerio del Interior, la presencia de todos sus conciudadanos. Las autoridades francesas se han doblegado ante las reclamaciones diplomáticas. Varios cónsules residentes en París reciben instrucciones de sus gobiernos respectivos para aclaración de cuanto ha ocurrido en verdad en el campo de Gurs. Las masas populares de estos pueblos se han movilizadado en los distintos países presionando a sus gobernantes con manifestaciones populares como la de Belgrado. Obreros y estudiantes recorrieron las calles de la población e hicieron saber con firmeza ante la embajada francesa su protesta rotunda por el trato que recibían los refugiados en Francia. Millares de cartas eran enviadas a todos los cónsules franceses de los Balkanes. La prensa se vió obligada a intervenir y los gobiernos a recoger la impresión popular y pedir explicaciones al gobierno francés. Reunidos más de trescientos hombres ante el diplomático les dijo: —Lo ocurrido en este campo ha trascendido hasta nuestro gobierno y en su nombre vengo a visitaros y a comprobar lo que

haya de cierto de las condiciones inhumanas que dicen viven ustedes.

Ocho días después más de mil refugiados salían en dirección al campo de Vernet, de internamiento militar, donde la represión y el terror impera en las 24 horas del día y donde hasta los embajadores les es muy difícil llegar y muy fácil a cualquier obrero antifascista.

Allí quedaron en el campo de Vernet junto a otros miles de antifascistas. El Gobierno de Petain, la burguesía reaccionaria de Francia, los colocaba al borde de la muerte. ¿Qué puede hacer América y el proletariado en general para arrancarlos de las manos de los verdugos, a estos hombres que representan a lo más digno y lo más honrado de la clase trabajadora europea?

Puede hacer todo. Salvarlos. Hacer sentir su voz liberadora en todas las cancillerías de Europa y el verdugo retrocederá.



## EL JAPON AL COMENZAR EL CUARTO AÑO DE SU GUERRA CONTRA CHINA

Las clases dirigentes del Japón, que se lanzaron a la guerra contra el pueblo chino, realizan ahora el balance, harto triste para ellas, de su aventura en el Continente asiático.

La seria agravación sobrevenida a fines del año último en la situación económica del Japón, adquiere proporciones cada vez más amenazadoras. La guerra continúa y la situación sigue empeorando.

El problema de los combustibles sigue sin ser solucionado. Falta el carbón, incluso para la industria de guerra.

Según el balance llevado a cabo por el gobierno a comienzos de 1939, la producción de hierro fundido había de llegar en 1941 a 12-13 millones de toneladas (en lugar de 2,1 millones de toneladas en 1936) y la de acero a 12 millones de toneladas (contra 4,4 millones de toneladas). Según la declaración de Ta-Keu-Tsi, director de la Oficina de Planes, la producción de hierro fundido y de acero va muy retrasada respecto de lo previsto en estos planes. La importación de chatarra de Estados Unidos está amenazada por causa del inmenso programa armamentista del gobierno americano.

La situación no es mejor en lo que se refiere al abastecimiento; falta arroz y se ha iniciado una campaña para implantar un día sin arroz a la semana.

Todos estos hechos demuestran no solamente el fracaso de los proyectos de movilización de la economía interior sino también el de la movilización de los recursos de Manchuria y de las regiones ocupadas de China. Las tentativas febriles para convertir a Manchuria en una plaza de armas con vistas a ampliar la agresión, han conducido a una crisis de toda la economía manchú. Manchuria, que era considerada en otro tiempo como el "granero del Asia Oriental", está hoy obligada a importar arroz y trigo candeal del Japón y de Corea. La producción de carbón ha disminuído, así como la de las sales químicas; la construcción de fábricas para el tratamiento de esquistos para obtener de ellos carburantes líquidos, no ha sido terminada por falta de máquinas; etc., etcétera.

Pero la guerra continúa y exige del Japón la tensión creciente de toda su economía. Los acontecimientos de Europa han originado una seria agravación de las contradicciones imperialistas en el Pacífico. La perspectiva del reparto de la "herencia" colonial de los beligerantes es un manjar demasiado apetitoso para los imperialistas nipones. La preparación de nuevas aventuras conduce a la acentuación de la opresión económica en el país.

La reciente decisión de los medios militares japoneses de ejercer el control sobre toda la industria de guerra, demuestra que las clases dominantes no tienen gran fe en sus propias medidas económicas. El control militar sobre la industria, medida que significa el enriquecimiento de los grandes consorcios a costa de los pequeños y medios industriales abocados a la ruina, tendrá como consecuencia, además de la reducción de la producción, una seria agravación de la situación de los trabajadores y de las amplias masas de la pequeña burguesía.

El mercado está infestado de especulación, contra la cual es impotente la policía. Los precios oficiales no sirven más que para la estadística, que disimula la verdadera situación. Incluso la encuesta oficial realizada en abril de 1940 por la municipalidad de Tokio sobre los precios en el mercado, ha demostrado que el índice de los precios de cincuenta artículos era de 224 (contra 100 en julio de 1937), contra el índice de 194 dado por el Banco del Japón. En realidad, la divergencia es más grande todavía y los periódicos japoneses confiesan que, por ejemplo, la caja de cerillas de 12 sens es vendida a 20 sens, y el saco de carbón vegetal es vendido a 4 yens en vez de 2. Por otra parte, según los datos del ministerio de Industria y Comercio, el salario de los obreros había quedado reducido en marzo al 80 por ciento del salario medio de 1934-1935.

La guerra sin perspectivas en China, la catastrófica situación en el dominio del aprovisionamiento, el alza continua de los precios, la baja de los salarios, todo esto tiene por consecuencia el reforzamiento del movimiento obrero, del movimiento contra la guerra, y hace cada vez más populares las consignas del Partido Comunista Japonés, reducido a militar en la más estricta ilegalidad.

Las estadísticas japonesas prefieren silenciar el movimiento huelguístico. No obstante, la situación obliga a la prensa japonesa a mencionar cada vez con más frecuencia la cuestión obrera. El diario "Kokumin", que no ha sentido jamás predilección por los problemas del movimiento obrero, escribía en marzo último que "el fuerte aumento del número de huelgas desde el comienzo de este año es muy significativo. Las huelgas tienen por causa principal la distanciaci3n entre los salarios y los precios".

Las clases dominantes del Jap3n ven levantarse ante ellas en toda su magnitud, no ya la cuesti3n de saber c3mo salir de la guerra en China con el m3nimo de convulsiones, sino tambi3n la de saber c3mo evitar serios trastornos sociales. As3, la lucha que se mantiene en el seno de las clases dirigentes, se refiere, a la vez que al reparto de los beneficios, a los medios de conservar su dominaci3n. Una parte de las clases dominantes, en particular la vieja burocracia de la Corte, los viejos consorcios y sus agentes en los partidos Mintseito y Seyukai, intentan hacer frente a la creciente indignaci3n del pa3s haciendo revivir en cierta medida las ilusiones pseudo-parlamentarias.

La pandilla militar y los medios reaccionarios que la sostienen, estiman que la situaci3n es seria hasta tal punto, que jugar a la democracia no podr3 salvarlos y que hay que instituir una dictadura militar sin disraces. Este punto de vista parece prosperar, seg3n lo prueban todas las recientes medidas del gobierno. Este ha creado un "gabinete interior" compuesto por cuatro ministros, encargado de adoptar decisiones de urgencia evitando los debates in3tiles en el Consejo de ministros.

La prohibici3n de formar el partido Kinro-Kokoumint3 fu3 dictada por la consideraci3n de que, en la situaci3n actual, incluso la demagogia social constituye un peligro. El gobierno y la pandilla militar que se oculta tras 3l, preparan la prohibici3n de los sindicatos y ante todo de la uni3n Nihon-Rodo-Sadomei (que agrupa a m3s de cincuenta mil obreros) cuyos dirigentes preconizan la reanudaci3n de la demagogia social (su l3der Matsuoka-Komasuk3 fu3 con Ab3 el promotor del partido Kinro-Kokoumint3). La pandilla militar se propone no autorizar m3s que las organizaciones "obreras" polic3acas "Khobo-Kukai" (Sociedad de Servicio Industrial a la Patria) puestas bajo el control inmediato del Ministerio de Salud P3blica. Quieren que sean el v3nculo oficial mediante el cual la polic3a ejerza su influencia sobre la clase obrera.

Es dentro de esta conexi3n como hay que examinar el reciente albo-

roto producido en torno a la creación de un partido único. Los iniciadores de esta campaña parten de puntos de vista diferentes que reflejan la lucha que se lleva a cabo en el seno de las clases dominantes. Esta campaña emana de dos centros dirigentes, uno de los cuales es la fracción "ortodoxa" Seyukai, con Kukhara a la cabeza, quien dimitió el 8 de junio su puesto de Consejero del Gabinete a causa de las divergencias con Yonai. Kukhara quería crear un partido único, unificando al Seyukai y al Mintseito.

El jefe del nuevo partido es el príncipe Konoye quien, como se sabe, está afiliado tanto a la burocracia de la Corte como a la pandilla militar.

El segundo centro es la "Liga para la Edificación de una Nueva Asia Oriental", asociación de fecha reciente que tiene a su cabeza al almirante Suetsugú-Nobumatsa, feudal reaccionario, así como partidarios de la dictadura abierta. La Liga preconiza la disolución de los partidos actualmente existentes y la creación de un nuevo partido gubernamental único, sobre el cual pueda apoyarse la dictadura militar en preparación.

Estas medidas del Gobierno y la represión que se prepara contra el movimiento obrero, prueban que las clases dominantes del Japón buscan febrilmente caminos que les permitan salir indemnes del período de convulsiones sociales que ellas mismas han preparado con toda su política anterior. Pero es cosa de antiguo sabida, que quien siembra vientos recoge tempestades.



# Precios de venta y suscripción

## PARA MEXICO

### Suscripción

Semestre . . . . .	2.50 pesos mexicanos
Un año . . . . .	5.00 " "
Número suelto . . . . .	0.50 " "

## PARA CHILE

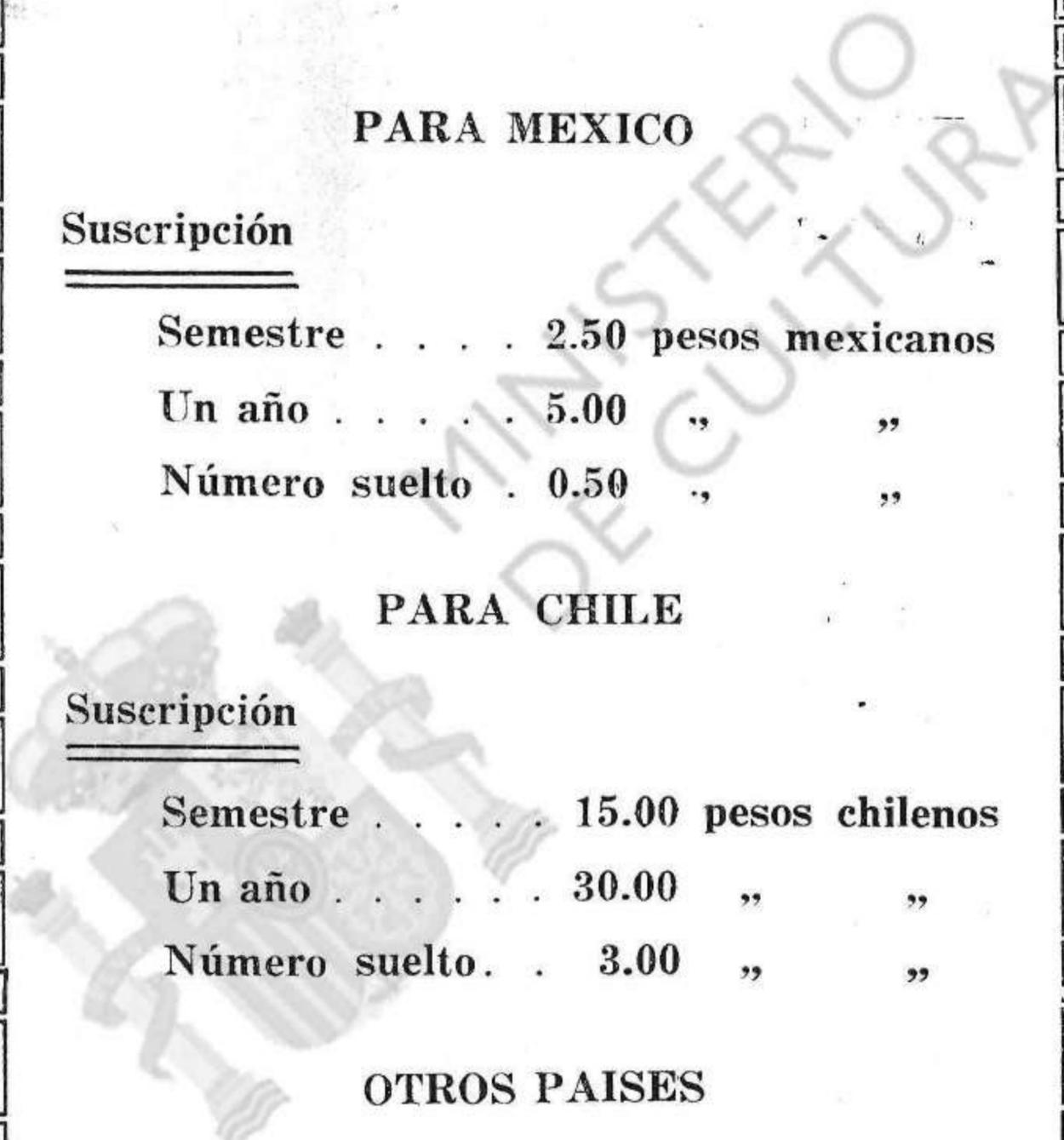
### Suscripción

Semestre . . . . .	15.00 pesos chilenos
Un año . . . . .	30.00 " "
Número suelto . . . . .	3.00 " "

## OTROS PAISES

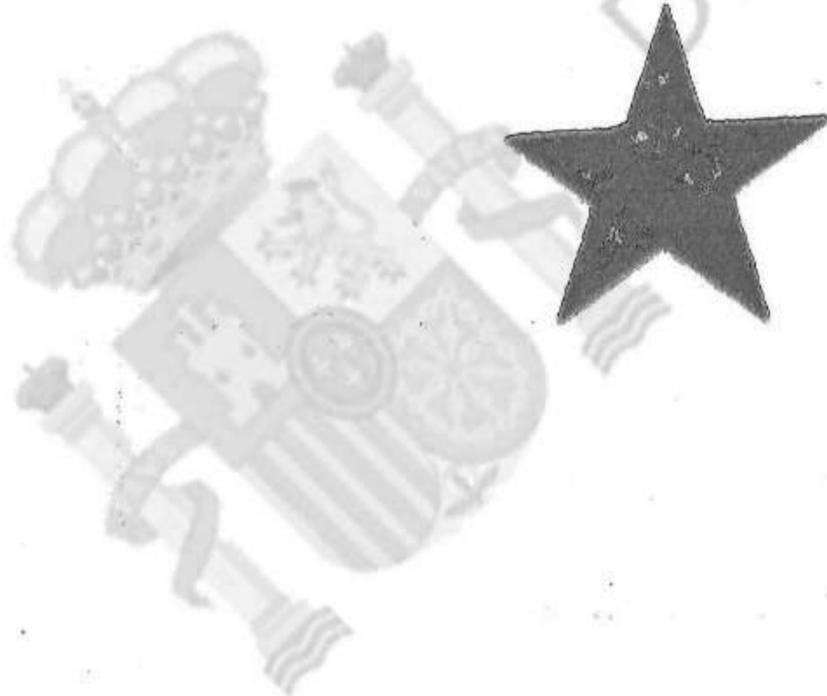
### Suscripción

Semestre . . . . .	1.00 dólares
Un año . . . . .	2.00 " "
Número suelto . . . . .	0.20 " "



# NUESTRA BANDERA

MINISTERIO  
DE CULTURA



1978